

Nº. XXVI.

## EL ESPAÑOL.

TRINTEA DE JUNIO DE 1812.

*At trolere, atque moras tantis licet addere rebus.*

VIRGIL.

### INTOLERANCIA RELIGIOSA.

MI Número 25 concluyó con una ligerísima reflexión sobre el punto importante con que ahora empiezo éste. Aunque mi ánimo era emplearme en objeto muy distinto, la idea de los males que ha sufrido, y sufre España de resultas de la Intolerancia Religiosa, y los daños que la amenazan, si ésta se arrayga en la presente epoca, se me ha clavado de tal modo en la imaginacion estos dias, que no podría bien desecharla para escribir de otra cosa. Quando en Cadiz se estan recogiendo firmas para pedir el restablecimiento de la Inquisicion, nada parece mas del caso que dirigir á mis paysanos algunas reflexiones sobre la Intolerancia.

Mas no crean amigos ni enemigos, que voy á presentarme lleno de ardor en la contienda, ni que me determino á escribir sobre este asunto por que mi imaginacion se hálle acalorada ó porque la esperanza de decir algo nuevo la deslumbre. Tranquila y premeditadamente tomo la pluma: lexos está de mí en éste momento la inclinacion de herir, ni la ambicion de brillar. Aunque intimamente convencido de la verdad de lo que defiendo; no trato de triunfar de los contrarios en la disputa. Quiero solo que escuchen mis razones y que as pesen del

TOMO V.

G

mismo modo que voy á exponerlas. Acaso las habrán oído mil veces; porque repito que no espero decir nada nuevo. ¿Pero las han oído sin odio, sin preocupacion, y determinados á meditarlas para descubrir lo que valen?

Oír!... ¿Y puede acaso un buen católico escuchar dudas sobre tales materias?—Y porqué nó? Enorabuena cierren sus oídos á dudas y argumentos sobre los artículos de su fé, si es que se creen obligados á ello. Pero la question presente no tiene que ver con la creencia. La duda que hay que resolver no es lo que ha de creer ó negar el católico; sino si puede dexar á otro creer lo que tenga por verdadero en materias religiosas; ó si está obligado á perseguir á los que crean diferentes doctrinas de las que él profesa.—¿Puede haber riesgo alguno en averiguar si tiene ó no tal obligacion? Si yo les dixese: sed tolerantes, porque vuestra religion es falsa; muy bien está que no quisieran escucharme. Si les dixese: sed tolerantes, porque vuestra religion *puede ser* falsa; aun no me quexaria de que no quisieran oirme. Pero diciendoles: concederé que vuestra religion sea verdadera, que sea la única verdadera, y que no pueda haber ni rezelo de duda sobre su verdad; mas estoy persuadido, segun muy poderosas razones, de que no teneis obligacion de ser intolerantes respecto de los que no profesan vuestra creencia: ¿hay algun peligro en oirlas?

Si hubiese un pasage de la escritura, ó una decision de la Iglesia en que se mandase á los Cristianos ser intolerantes; aun seria lícito discutir hasta donde se extendia este precepto, y de que modo se habia de cumplir; como hacen los Teólogos hasta con los del Decálogo, sin que le sea prohibido á los fieles leer tales questions. No existiendo semejante precepto de intolerancia, y fundandose los que la defienden como una obligacion, en meras razones de congruencia; con mucha mas

seguridad podra todo el mundo pesar estas razones y elegir la opinion que mejor les parezca.

Porque no es ésta cuestión de aquellas en que la opinion mas estrecha es por el hecho mas segura. Si se adopta la de perseguir de una manera ú otra á los que yerran en puntos religiosos ; quantas veces se hallará en contradiccion este precepto incierto, con los mas claros y positivos de la Religion! Honra á tu padre, me dice el Decalogo. ¿Qué hare si descubro que mi padre niega un punto de fé? Lo delataré á un tribunal religioso? ¿No me expongo á quebrantar la ley de Dios por seguir una opinion Teológica que dicen muchos que es erronea? Una opinion tan dura y que puede poner á los corazones mas nobles y bien nacidos á la mas cruel prueba, merece bien pesarse. Padres, y Madres, hermanos, y amigos: todos os podeis ver en la horrible congoxa de tener que ser delatores de lo que mas amais, si la intolerancia es de precepto. La disyuntiva es horrible: y no penseis que el caso es remoto: yo lo he presenciado, por desgracia mia. He visto agonizar á una madre con el temor de que acaso oiria en el curso de las conversaciones domésticas alguna proposicion de sus hijos, que la obligase á delatarlos al tribunal de la Fé. Tales son los efectos de la obligacion que se quiere imponer al pueblo católico de España: al pueblo católico de corazon, y de buena fé, digo: porque á los que lo son solo de nombre, semejantes cosas les parecen ponderaciones y sueños. Mas con estos no hablo. ¿Que les va á ellos en que se establezca ó no la Inquisicion; en que sea ó no obligacion la intolerancia? Pero el que cree firmemente, el que se afana por hacer su creencia norma de su conducta, el que está persuadido prácticamente de que su felicidad eterna depende del cumplimiento de todas y cada una de sus obligaciones; no mirará la de perseguir al herege como una proposicion abs-

tracta, sino como un precepto que hara en su alma tanta mas impresion que los otros, quanto su cumplimiento ocurre pocas veces. A estos es á quienes importa averiguar si tienen ó no obligacion de perseguir á los que yerren en la fé, ora sean sus padres, sus hijos, sus hermanos ó sus amigos. ¡Tremenda y pesada carga, si se averigua que es cierta y de precepto! A tales personas me dirixo, con el deseo de hacerles ver que se la quieren imponer sin fundamento alguno.—Supuesto, repito otra vez, que no se trata de un punto de fé, sobre el qual no pueden esuchar dudas, nada pierden, y mucho pueden ganar en oirme. Si yo no pudiere probar á su satisfaccion que la intolerancia no es de obligacion, sigan promoviendola en España, y adoptenla en su conducta; mas ¡de que peso tan grande se pueden librar sus corazones si logran convencerse de lo contrario.

Lo primero que debieran hacer los que defienden que la intolerancia es de obligacion, es decir clara y distintamente en que consiste tal obligacion y á que se extiende. Esto es lo que ninguno sienta; y la indecision, y obscuridad del punto es la primer razon que yo tengo para creer que no hay precepto alguno sobre esta materia. Es cierto que si lo hubiese, Dios ó la Iglesia habrian declarado á quien le comprehendia, si á los individuos, ó al Estado; y se sabria de cierto qué medios se debian emplear por los zeladores. Pero esto se halla indefinido y oscuro. Desde que éntre los Cristianos se empezo á perseguir por opiniones religiosas, la práctica ha sido tan varia como dudosos sus fundamentos. Entretanto que la Iglesia de Cristo sufria persecuciones de los Paganos; la heregia no tenia otro castigo que el que naturalmente adoptaria qualquier asociacion voluntaria para los individuos que faltasen á las condiciones con que habian entrado en ella. El que disentia de la creencia de la Iglesia; era excluido de ella, lo mismo que el que en su conducta



no procedia conforme á los preceptos del Evangelio. Despues que el poder secular quiso proteger al espiritual; los sectarios empezaron á ser perseguidos á fin de obligarlos á renunciar sus errores; y fueron, por mucho tiempo, castigados con la muerte si insistian en ellos. Yo pregunto ahora; qual de estos dos géneros de intolerancia es el que está obligado á emplear el católico? Si es el primero, nada tengo que decir en contra. El que no profése la misma fé que la Iglesia, no tenga parte en ella. Pero si es el segundo, ó el de la Inquisicion; estoy seguro de que no se podra alegar ningun testimonio que lo favorezca terminantemente. Claro está, como queda dicho, que todo lo que podran producir sus favorecedores seran razones secundarias ó de congruencia; probando que el castigar al herege con la muerte, ó perseguirlo por medios coactivos es conforme á ciertos principios ó máximas del Cristianismo.

Quales sean estas razones, es difícil de imaginar. Yo por mí confieso que, despues de haber cavilado con todo ahinco por hallarlas y esforzarlas como si fuese en favor mio, no puedo encontrar una que merezca ni aun el nombre de especiosa. El principio de todas ellas, es, seguramente lo que se llama *zelo*. “Yo, dice el católico, profeso una religion revelada por Dios, la unica verdadera que existe en el mundo, y fuera de la qual no hay salvacion. ¿Seré pues tan ingrato á Dios, y tan insensible al bien eterno de los hombres, que, por lo menos, no impida que se separen de mi religion los que han tenido la fortuna de abrazarla? ¿Será un gobierno católico tan indiferente que no proteja ésta religion con sus leyes y su poder hasta donde uno y otro alcanzan?”

Mucho me engaño si todo quanto se puede decir en favor de la intolerancia no se reduce á este sencillo principio: y bien se vé que no lo exâgero para

hacerlo odioso. Exâminemoslo, pues, de cerca. Bien ocurre á primera vista que ese mismo raciocinio tendria igual fuerza para qualquiera que de co-razon profesase qualquier religion del mundo, en que se estableciese que no habia salvacion para las otras. Pero yo insisto en no valerme de semejantes argumentos. Quiero conceder al católico que él es el unico que tiene razon de estar intimamente persuadido de la verdad de su ley, y de la falsedad de otra qualquiera. Esto supuesto, tambien le concederé que debe poner en práctica el *zelo* que queda explicado, si encuentra un medio con que lograr el medio que se propone—si me prueba que hace un servicio á Dios ó á los hombres sus hermanos empleando la fuerza para reducirlos á la religion católica.—No diran que no doy en la discusion quantas ventajas son posibles.

Mas aun quiero conceder otra cosa. Quiero suponer que haya semejantes medios: que v. g. los de la Inquisicion sean eficaces, y que puedan lograr realmente el objeto de salvar las almas renitentes: que el *obligalos á entrar, compelle intrare* del Evangelio signifique y autorize ésta piadosa violencia. Mas yo preguntaré ahora á los que lo entienden así: si pretenden que sea obligacion de todo gobierno ó individuo católico el emplear esta fuerza en todos los casos en que alcance la suya? He aquí, entonces, la guerra perpétua establecida entre los católicos, y todas las naciones que no lo sean. Desde el momento que un gobierno que profesa ésta religion tenga medios para declarar hostilidades á los enemigos de Dios, deberá hacerlo. Deberá mandar sus tropas; y ya que no sea tomar ciudades á cuyos habitantes fuerze, quanto es posible hacerlo con la voluntad humana, podrá tomar prisioneros á quienes aplique todos los medios de conversion que se emplean por el tribunal de la Fé, en sus presos. ¿Se atreven los que defienden la

Inquisicion á conceder estas conseqüencias de su doctrina?

“No: me diran: Es falso que tal se infiera. Nosotros no tenemos autoridad para perseguir á los habitantes de otros reynos, que no estan al alcance de nuestras leyes.” Mas ¿no estan, replicaré yo, al alcance de vuestra fuerza, algunas veces? “Si el motivo de la persecucion religiosa es el *zelo* que ya he explicado; si las razones en que se funda tal *zelo* es lo que os hace creer que la intolerancia es obligacion del católico, ese *zelo* y esas razones valen igualmente respecto de naturales y extrangeros. Porque ó los medios que empleais para convertir á los vuestros pueden producir el deseado efecto, ú no. Mas claro: ó el poner á un hombre preso, y privarle de comunicacion, excepto con los ministros del tribunal; el mandarle continuamente teologos que disputen con él, y tenerlo años en tan melancolica situacion puede causar una conversion que salvé su alma, ó no. Si puede ¿hay motivo mas noble y justo en el mundo de declarar guerra que el de la salvacion eterna de los hombres? Y si no puede ¿hay cosa mas cruel que atormentar á los propios conciudadanos, con medios cuya crueldad es cierta y efectiva, y cuyo efecto es, por lo menos, incierto en gran manera?”

Pero antes de pasar á examinarlos en razon de su eficacia, quiero fixar una conseqüencia de que, á mi parecer, es prueba evidente lo que va dicho. Si el uso de medios compulsivos en materias religiosas está sugeto á consideraciones humanas; si se abandonan completamente dichos medios, y se procede con la mayor tolerancia quando el interes lo exige, y esto sin que clamen en contra los teologos defensores del intolerantismo ¿podra ningun alma timorata creer que existe un verdadero precepto de Dios sobre esto?

“Y porqué no, replicarán: El precepto es de

aquellos que estan expresados en terminos generales, en los libros sagrados, dexando á la Iglesia el cuidado de explicar el modo en que ha de cumplirse." Mas yo ruego á los que asi piensan, que consideren que no hacen bien en recurrir á éste efugio. Porque si los hechos de persecuciones religiosas que recuerda la historia eclesiastica se han de tomar por reglas, y no por efectos de las pasiones humanas que, por confesion de los Teologos Católicos, pueden influir hasta en los concilios generales sobre materias que no son de dogma; se inferiria que la obligacion de forzar á la creencia contrarrestaba, y aun aniquilaba á todas las demas, aun las mas sagradas. Con autoridad de Bulas se han hecho infinitas guerras, sin otro motivo que perseguir á los infieles, fueran de la nacion que fuesen. Con autoridad de Bulas se repartió la América entre Españoles y Portugueses para que convirtieran conquistando. Un concilio general hizo quemar vivo á Juan Hus, á quien con juramento habia dado salvo conducto; y tan grande, tan ilimitada, y tan superior á todo aparece ésta obligacion (si lo es) en el modo con que se ha cumplido en la Iglesia, que los libros estan llenos de dispensas del juramento de fidelidad de los vasallos á los principes, solo porque estos eran hereges. Se sabe que esto no pertenece á la doctrina católica en ningun modo, y que semejantes hechos son errores de hombres guiados muchas veces por un falso zelo, y algunas, por sus pasiones, en tiempos en que la general ignorancia era su mejor disculpa. Más, esto no obsta para que fixemos la siguiente consecuencia.

Si el precepto de perseguir por opiniones religiosas no se halla claro en las escrituras, y si en el modo con que se ha puesto en práctica por los que debian interpretarlo, aclararlo, y definirlo, vemos manifestos errores; es evidente que no existe tal



precepto, y que el suponerlo exíste ha sido el error teórico que ha dado ocasion á tantos prácticos.

Ahora bien, siendo cierto, como la historia lo enseña, que la Inquisicion fue establecida como consecuencia de este falso principio ¿porqué han de insistir tantos hombres piadosos y de buena fe en sostener esos restos de un zelo engañado, á que ellos mismos con su piedad tienen que echar un velo? El mismo error que hacía á los Papas deponer por Bulas á los Reyes, y libertar á sus respectivos vasallos de la obligacion de obedecerlos, ese mismo falso principio es el que dio origen á la Inquisicion. El mismo espíritu de verdadera ilustracion y piedad que ha extinguido aquellos abusos, y puesto fin á las guerras de religion, es decir, á las guerras emprendidas baxo pretexto de propagarla, es el que tiene á la Inquisicion tan variada de lo que fué al principio: ¿y habrá razon para sostener esos restos de una cosa cuyo origen y plan fundamental no pueden disculpar sus mas afectos?

Bastaria haber probado que no exíste precepto alguno de intolerancia para que ningun hombre racional quisiese favorecer una cosa tan odiosa en sí misma. Pero tal es el poder de la costumbre, especialmente en las que se introducen baxo pretexto de religion ó piedad, que las mas duras y repugnantes suelen arraygarse mas profundamente. No me contentaré, pues, con lo dicho; sino procederé á familiarizar á los tímidos con la idea de la *tolerancia*, cuyo nombre causa escandalo entre muchos Españoles. Quiero, por tanto, proceder mas adelante, y exâminar la cuestión por el aspecto siguiente. Demostrado que no exíste precepto de intolerancia; no podrá decirse, por lo menos, que el exércitarla es una de aquellas virtudes que no estan absolutamente mandadas por Dios; pero

que, no obstante, son de su agrado? Entremos á este exámen.

Ningun acto puede llamarse virtuoso sino porque esté mandado por Dios, ó porque redunde en bien de nuestros próximos. No estando la persecucion religiosa, ó intolerancia en el primer caso, solo podria ser virtud por el otro principio. Bastará, pues, averiguar si es asi. Pongamos un caso práctico.

Un Español llega á la edad de la reflexi6n; y por una causa ú otra, duda de la verdad del todo ú parte de la religion cat6lica. Confirmase en su creencia particular, y habiendo manifestado á algunos sus opiniones, es delatado á la autoridad que se hálle establecida para juzgar de estas materias. Supongamos que continuan en vigor las leyes de la Inquisicion ú otras semejantes. Este hombre, ó tiene valor para confesar su opinion, ó no lo tiene. Si la disfraza ó la niega por temor, es un hypocrita. Si tiene constancia, ú obstinacion para confesar lo que siente, entonces se le encierra, y se le trata de convencer con argumentos. No cede. Danse largas á la causa por concederle mas tiempo á la reflexi6n. Pero, es en valde. Declárase pertinaz. ¿Y que se hace entonces? Mandarlo á la muerte. —Y á quien se hace bien con esto? No al reo; porque acortandole la vida se le quita parte del tiempo que el cielo le concedia para salir de sus errores. No á los deinas fieles; porque el temor del exemplar castigo no puede confirmar á los vacilantes en la fé: lo mas que puede lograr es hacerlos hypocritas, y reservados. Lo que digo de la pena de muerte, se aplica igualmente, con la debida proporcion á otro qualquier castigo, ó fuerza. Luego es claro que la persecucion, de qualquier clase que fuere, no puede tener por objeto el bien de los proximos.

Por el contrario, su efecto natural é infalible es hacerlos peores, y aumentar las injurias de la religion que se quiere defender. Quexanse los católicos zelosos de que la irreligion ha hecho muchos progresos en estos ultimos tiempos en España. ¿Y adonde, les preguntaré, estan esos incredulos de que hablais? Yo no he visto en España mas que católicos. No hay uno que no dé la prueba mas sagrada de ello, á lo menos cada un año. ¿Quien es el que no recibe la comunión quando lo manda la Iglesia? ¿Quien es el que no se presenta en los templos, en los dias que obligan á ello? Rarisimo, sin duda, y eso solo en ciudades populosas donde no puede ser notada su falta. ¿Donde estan pues esos impios? ¿Donde? En vuestros templos: en vuestros altares, donde la intolerancia les obliga a profanar lo mas sagrado, á pisar vuestros mysterios. Culpables seran delante de Dios de su incredulidad, como clamais; pero de sus profanaciones, vosotros responderéis, los que los forzáis á ellas, con la tea en la mano. El verdadero modo de defender la pureza de la religion, y la honra de Dios que se busca en ella, es dexar abierta la puerta para que cada qual tóme el partido que su corazón le dicte; y no obligar á nadie á que al error úna el perjurio. Entonces se verá separada la paja del grano solo con dexarla al aire libre. Entonces tendran los Pastores de la Iglesia ovejas obedientes á quienes podran zelar con fruto. Entonces podran usar las *armas de la Iglesia* contra los que engañosamente se introduzcan en su redil, solo para contaminar, ó para vivir del fruto de su fingida creencia.

No es nuevo ni raro en la Iglesia de Inglaterra ver abandonar rentas pingües á eclesiasticos que no han podido conciliar su profesion de fé con la persuasión de su conciencia. Todos los dias se estan viendo exemplares de jovenes que cortan su carrera,

en los colegios por no jurar artículos de fé que no creen. Esto se puede hacer en un pays libre. ¿Pero que recurso le queda en España al desgraciado cuya persuasion está en pugna con la religion que le hacen profesar, y acaso ministrar por fuerza? *Hollarla mil y mil veces; y si no tiene un corazon á prueba de falsedades, convertirse en un monstruo acostumbrado á no respetar nada en cielo ni tierra.*

Y será posible que hombres timoratos, y religiosos de corazon no se convenzan del error que cometen fomentando la intolerancia! No acabarán de ver que la Inquisicion y quanto se le parezca es un medio seguro de obligar al sacrilegio y al perjurio! No ven que sus hogueras solo amenazan al que se résista á cometer estos crímenes!

Por amor al catolicismo, estan ciegamente dándole muerte en España los protectores de la fuerza religiosa, y el influxo de éste error es tan grande que hasta estos reynos, donde vivo, se extiende. Los que han promovido la intolerancia en España hasta el punto de ponerla por cabeza de la Constitucion, y los que estan esforzandose por poner otra vez la espada en manos de la Inquisicion para defenderla, son, sin saberlo, enemigos directos del interes del catolicismo de la Gran Bretaña. Cuatro millones de catolicos estan pidiendo su emancipacion á la Legislatura Inglesa. No son dificultades puramente religiosas las que se han opuesto á esta medida, que hasta sus contrarios actuales, en cierto modo, desean. La grande objeccion que se ha presentado es, que el catolicismo tiene la intolerancia por base, de modo que si los catolicos llegasen á tener el poder en su manos, lo exercitarian en destruir el establecimiento de la Iglesia Anglicana, que forma parte de la Constitucion del Reyno. Los verdaderos amigos de los catolicos se han empeñado en hacer ver que se atribuyen al catolicismo los abusos que solo la ignorancia intro-



duxo en otros tiempos. Para esto se consultaron las Universidades de Paris, de Salamanca, y de Alcala de Henares. Todas se empeñaron en hacer ver que los dogmas de su creencia eran absolutamente independientes de toda doctrina política, y que la mezcla de estas dos cosas, que se habia hecho en los siglos medios, estaba absolutamente desecha en nuestros dias.

En este estado de cosas se reúne un cuerpo legislativo católico, el mas libre que se ha visto en mucho tiempo: el unico que puede servir de muestra del verdadero espíritu del catolicismo armado del poder del trono. ¿Y que presenta á los ojos de Europa? ¡Oxala pudiera ocultarse en el mas profundo olvido! El intolerantismo convertido en ley fundamental del Reyno. — Pudieran haber dado armas mas fuertes á los enemigos del catolicismo que las que presenta esta ley? He aqui, diran sus contrarios, he aqui declarado el verdadero dogma católico, libre y espontaneamente por un congreso ilustrado, por un congreso filósofo. En qualquier parte, pues, que el poder político se ponga en sus manos, será usado de la misma manera.

Asi es como un imprudente zelo daña á lo mismo que se propone defender. Asi es como excita odio en los extraños, y enajena el ánimo de los propios. Mirada la intolerancia por su aspecto religioso, ya hemos visto quan opuesta es á los principios del Cristianismo, y quan directamente influye contra la santidad de sus mysterios. Pero si la consideramos con respecto á los principios de la libertad civil que la nacion Española ha sancionado con leyes y está defendiendo con su sangre, la contradiccion de intolerancia religiosa, y libertad individual es tan palpable, que no me pararé á otra cosa que á indicarla. Las Cortes Españolas han declarado que la nacion protege la religion cató-

lica por leyes sabias y justas, y prohíbe, el ejercicio de qualquiera otra; y á mi entender han declarado una contradiccion imposible. Si las leyes que han formado ú han de formar sobre ésta materia no son reveladas (y que no lo son es claro supuesto que la intolerancia no es de precepto divino) no puede haber en ellas, sean las que fueren, sino manifesta injusticia. Las leyes no pueden prohibir justamente sino lo que daña injustamente á otros: limitar la libertad individual sin este objeto es indudable tirania. ¿Y habrá quien pruebe que el libre ejercicio de la religion que á cada uno dicta su conciencia daña á nadie civilmente? La opresion religiosa ha excitado las guerras civiles mas horribles, las discordias mas sangrientas. Bien lo experimentó y muy á su costa la España, quando quiso, á la fuerza, conservar católicos á pueblos á quienes la Providencia habia unido con ella para aumentar su poder y su riqueza. Pero la tolerancia, por el contrario, jamas ha causado un tumulto: testigos las naciones mas felices de la Europa y la América. ¿Con que derecho, pues, las leyes haran infeliz á un hombre toda su vida, limitando su libertad en punto á su creencia? ¿Habra quien lláme justas á las leyes de España, ni libres á los Españoles quando amenazan, ú opriman á un hijo de la patria, á un militar valiente, honrado, y sin tacha en sus costumbres, á un Español que haya derramado su sangre peleando con los franceses; solo porque ingenuamente diga: ámo y profeso el cristianismo; pero no puedo creer que el Papa tenga facultad de conceder indulgencias?

Mas ¿que necesidad hay de decir semejantes cosas? — Lo mismo se podria preguntar ¿que necesidad hay de ser libre? Lo que pesa el precepto mas ligero quando aparece impuesto por capricho, está divinamente pintado en el que provocó la desobediencia del padre del género humano.

No creo que sabe lo que es libertad el que puede sufrir un capricho por ley. Yo por mí, siento que se me convertiría en infierno un parayso, si de Dios abaxo, me hiciesen creer que siendo yo su dueño, no había de comer cierta manzana.

Empero concluiré como he empezado, protex-tando que no es mi ánimo recomendar mis propias ideas sobre ésta materia. No pretendo que en España se haga de repente lo que juzgo ser lo *mejor* en este punto; solo apetezco que no se establezca lo *peor*, como amenaza. Enorabuena se decláre el catolicismo religion del Estado, y se prometa que lo será hasta el fin de los siglos. Nieguense á las demas el exércicio público, si así lo juzgan conveniente los legisladores; pero por amor á la justicia, y á los derechos sagrados de todo ciudadano, dexese á cada uno que profese los principios religiosos que le dicte su conciencia, y no se persiga á nadie porque meramente se separe de la comunión católica. Si hubiera medios de forzar la creencia, podría disculparsele al zelo el que los usase; pero si solo pueden servir para hacer reservados é hypocritas ¿porque se han de establecer leyes que pueden degradar y abatir el alma de muchos Españoles en quanto hombres libres, sin mejorarla en quanto religiosos?

## CONSTITUCION POLITICA

DE LA

MONARQUIA ESPAÑOLA.

[Continuada de la p. 51.]



## TITULO IV.

DEL REY.

## CAPITULO I.

*De la inviolabilidad del Rey y de su autoridad.*

ARTICULO 168. La persona del Rey es sagrada é inviolable, y no está sujeta á responsabilidad.

ART. 169. El Rey tendrá el tratamiento de Magestad Católica.

ART. 170. La potestad de hacer executar las leyes reside exclusivamente en el Rey, y su autoridad se extiende á todo quanto conduce á la conservacion del órden público en lo interior, y á la seguridad del Estado en lo exterior, conforme á la Constitución y á las leyes.

ART. 171. Además de la prerogativa que compete al Rey de sancionar las leyes y promulgarlas, le corresponden como principales las facultades siguientes :

Primera: Expedir los decretos, reglamentos, é instrucciones que crea conducentes para la execucion de las leyes.

Segunda: Cuidar de que en todo el reyno se administre pronta y cumplidamente la justicia.

Tercera: Declarar la guerra, y hacer y ratificar la paz, dando despues cuenta documentada á las Córtes.

Quarta: Nombrar los magistrados de todos los tribunales civiles y criminales, á propuesta del Consejo de Estado.

Quinta: Proveer todos los empleos civiles y militares.

Sexta: Presentar para todos los obispados, y para todas las dignidades y beneficios eclesiásticos de real patronato, á propuesta del Consejo de Estado.



Séptima: Conceder honores y distinciones de toda clase, con arreglo á las leyes.

Octava: Mandar los exércitos y armadas, y nombrar los generales.

Novena: Disponer de la fuerza armada, distribuyéndola como mas convenga.

Décima: Dirigir las relaciones diplomáticas y comerciales con las demas potencias, y nombrar los embaxadores, ministros y cónsules.

Undécima: Cuidar de la fabricacion de la moneda, en la que se pondrá su busto y su nombre.

Duodécima: Decretar la inversion de los fondos destinados á cada uno de los ramos de la administracion pública.

Décimatercia: Indultar á los delinquentes, con arreglo á las leyes.

Décimaquarta: Hacer á las Córtes las propuestas de leyes ó de reformas, que crea conducentes al bien de la Nacion, para que deliberen en la forma prescrita.

Décimaquinta: Conceder el pase, ó retener los decretos conciliares y bulas pontificias con el consentimiento de las Córtes, si contienen disposiciones generales; oyendo al consejo de Estado, si versan sobre negocios particulares ó gubernativos; y si contienen puntos contenciosos, pasando su conocimiento y decision al supremo tribunal de justicia, para que resuelva con arreglo á las leyes.

Décimasexta: Nombrar y separar libremente los secretarios de Estado y del Despacho.

ART. 172. Las restricciones de la autoridad del Rey son las siguientes:

Primera: No puede el Rey impedir baxo ningun pretexto la celebracion de las Córtes en las épocas y casos señalados por la Constitucion, ni suspenderlas ni disolverlas, ni en manera alguna embarazar sus sesiones y deliberaciones. Los que le aconsejasen ó auxiliasen en qualquiera tentativa para estos actos, son declarados traydores, y serán perseguidos como tales.

Segunda: No puede el Rey ausentarse del reyno sin consentimiento de las Córtes, y si lo hiciere, se entiende que ha abdicado la corona.

Tercera: No puede el Rey enagenar, ceder, renunciar, ó en qualquiera manera traspasar á otro la autoridad real, ni alguna de sus prerogativas.

Si por qualquiera causa quisiere abdicar el trono en el in-

mediato sucesor, no lo podrá hacer sin el consentimiento de las Cortes.

Quarta: No puede el Rey enagenar, ceder ó permutar provincia, ciudad, villa ó lugar, ni parte alguna, por pequeña que sea, del territorio Español.

Quinta: No puede el Rey hacer alianza ofensiva, ni tratado especial de comercio con ninguna potencia extranjera sin el consentimiento de las Cortes.

Sexta: No puede tampoco obligarse por ningun tratado á dar subsidios á ninguna potencia extranjera sin el consentimiento de las Cortes.

Séptima: No puede el Rey ceder ni enagenar los bienes nacionales sin consentimiento de las Cortes.

Octava: No puede el Rey imponer por sí directa ni indirectamente contribuciones, ni hacer pedidos baxo qualquiera nombre ó para qualquier objeto que sea, sino que siempre los han de decretar las Cortes.

Novena: No puede el Rey conceder privilegio exclusivo á persona ni corporacion alguna.

Décima: No puede el Rey tomar la propiedad de ningun particular ni corporacion, ni turbarle en la posesion, uso y aprovechamiento de ella; y si en algun caso fuere necesario para un objeto de conocida utilidad comun tomar la propiedad de un particular, no lo podrá hacer, sin que al mismo tiempo sea indemnizado y se le dé el buen cambio á bien vista de hombres buenos.

Undécima: No puede el Rey privar á ningun individuo de su libertad, ni imponerle por sí pena alguna. El secretario del Despacho que firme la orden, y el juez que la execute, serán responsables á la Nacion, y castigados como reos de atentado contra la libertad individual.

Solo en el caso de que el bien y seguridad del estado exijan el arresto de alguna persona, podrá el Rey expedir órdenes al efecto; pero con la condicion de que dentro de quarenta y ocho horas, deberá hacerla entregar á disposicion del tribunal ó juez competente.

Duodécima: El Rey ántes de contraer matrimonio, dará parte á las Cortes, para obtener su consentimiento, y si no lo hiciere, entiéndase que abdica la Corona.

ART. 173. El Rey en su advenimiento al trono, y si fuere menor, quando entre á gobernar el reyno, prestará juramento ante las Cortes baxo la fórmula siguiente:

“ N. (aquí su nombre) por la gracia de Dios y la Constitu-

cion de la Monarquía Española, Rey de las Españas, juro por Dios y por los santos evangelios que defenderé y conservaré la religion católica, apostólica, romana, sin permitir otra alguna en el reyno: que guardaré y haré guardar la Constitucion política y leyes de la Monarquía Española, no mirando en quanto hiciere sino al bien y provecho de ella: que no enagenaré, cederé ni desmembraré parte alguna del reyno: que no exigiré jamas cantidad alguna de frutos, dinero ni otra cosa, sino las que hubieren decretado las Cortes: que no tomaré jamás á nadie su propiedad, y que respetaré sobre todo la libertad política de la Nacion y la personal de cada individuo; y si en lo que he jurado, ó parte de ello, lo contrario hiciere, no debo ser obedecido, ántes aquello en que contraviniere, sea nulo y de ningun valor. Así Dios me ayude y sea en mi defensa, y si no, me lo demande."

## CAPITULO II.

### *De la Sucesion á la Corona.*

ART. 174. El reyno de las Españas es indivisible, y solo se sucederá en el trono perpetuamente desde la promulgacion de la Constitucion por el órden regular de primogenitura y representacion entre los descendientes legítimos, varones y hembras, de las líneas que se expresarán.

ART. 175. No pueden ser Reyes de las Españas sino los que sean hijos legítimos habidos en constante y legítimo matrimonio.

ART. 176. En el mismo grado y línea los varones prefieren á las hembras, y siempre el mayor al menor; pero las hembras de mejor línea ó de mejor grado en la misma línea prefieren á los varones de línea ó grado posterior.

ART. 177. El hijo ó hija del primogénito del Rey, en el caso de morir su padre sin haber entrado en la sucesion del reyno, prefiere á los tios, y sucede inmediatamente al abuelo por derecho de representacion.

ART. 178. Mientras no se extingue la línea en que está radicada la sucesion, no entra la inmediata.

ART. 179. El Rey de las Españas es el Sr. D. Fernando VII de Borbon, que actualmente reyna.

ART. 180. A falta del Sr. D. Fernando VII de Borbon, sucederán sus descendientes legítimos, así varones, como hembras; á falta de estos sucederán sus hermanos, y tios hermanos de su padre, así varones como hembras, y los descendientes legítimos de estos por el órden que queda preve-

nido, guardando en todos el derecho de representación y la preferencia de las líneas anteriores á las posteriores\*.

ART. 181. Las Córtes deberán excluir de la sucesion aquella persona ó personas que sean incapaces para gobernar, ó hayan hecho cosa por que merezcan perder la corona.

ART. 182. Si llegaren á extinguirse todas las líneas que aquí se señalan, las Córtes harán nuevos llamamientos, como vean que mas importa á la Nacion, siguiendo siempre el orden y reglas de suceder aquí establecidas.

ART. 183. Quando la corona haya de recaer inmediatamente ó haya recaído en hembra, no podrá esta elegir marido sin consentimiento de las Córtes, y si lo contrario hiciere, se entiende que abdica la corona.

ART. 184. En el caso de que llegue á reynar una hembra, su marido no tendrá autoridad ninguna respecto del reyno, ni parte alguna en el Gobierno.

### CAPITULO III.

#### *De la menor edad del Rey, y de la Regencia.*

ART. 185. El Rey es menor de edad hasta los diez y ocho años cumplidos.

ART. 186. Durante la menor edad del Rey será gobernado el Reyno por una Regencia.

ART. 187. Lo será igualmente, quando el Rey se halle imposibilitado de exercer su autoridad por qualquiera causa fisica ó moral.

ART. 188. Si el impedimento del Rey pasare de dos años, y el sucesor inmediato fuere mayor de diez y ocho, las Córtes podrán nombrarle Regente del reyno en lugar de la Regencia.

ART. 189. En los casos en que vacare la corona, siendo el Príncipe de Asturias menor de edad, hasta que se junten las Córtes extraordinarias, si no se hallaren reunidas las ordinarias, la Regencia provisional se compondrá de la Reyna madre, si la hubiere; de dos diputados de la diputacion permanente de las Córtes, los mas antiguos por orden de su eleccion en la diputacion, y de dos consejeros del consejo de

---

\* Las Córtes han declarado posteriormente, que no siendo compatible con la tranquilidad de España el llamamiento del infante Don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII. el dicho infante queda excluido de la sucesion á la corona.



Estado los mas antiguos; á saber: el decano y el que le siga: si no hubiere Reyna madre, entrará en la Regencia el consejero de Estado tercero en antigüedad.

ART. 190. La Regencia provisional será presidida por la Reyna madre, si la hubiere; y en su defecto, por el individuo de la diputación permanente de Cortes que sea primer nombrado en ella.

ART. 191. La Regencia provisional no despachará otros negocios que los que no admitan dilación, y no removerá ni nombrará empleados sino interinamente.

ART. 192. Reunidas las Cortes extraordinarias, nombrarán una Regencia compuesta de tres ó cinco personas.

ART. 193. Para poder ser individuo de la Regencia se requiere ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos; quedando excluidos los extranjeros, aunque tengan carta de ciudadanos.

ART. 194. La Regencia será presidida por aquel de sus individuos que las Cortes designaren; tocando á estas establecer en caso necesario, si ha de haber ó no turno en la presidencia, y en qué términos.

ART. 195. La Regencia ejercerá la autoridad del Rey en los términos que estimen las Cortes.

ART. 196. Una y otra Regencia prestarán juramento segun la fórmula prescrita en el artículo 173, añadiendo la cláusula de que serán fieles al Rey; y la Regencia permanente añadirá ademas, que observará las condiciones que le hubieren impuesto las Cortes para el ejercicio de su autoridad, y que quando llegue el Rey á ser mayor, ó cese la imposibilidad, le entregará el gobierno del reyno baxo la pena, si un momento lo dilata, de ser sus individuos habidos y castigados como traydores.

ART. 197. Todos los actos de la Regencia se publicarán en nombre del Rey.

ART. 198. Será tutor del Rey menor la persona que el Rey difunto hubiere nombrado en su testamento. Si no le hubiere nombrado, será tutora la Reyna madre, mientras permanezca viuda. En su defecto, será nombrado el tutor por las Cortes. En el primero y tercer caso el tutor deberá ser natural del reyno.

ART. 199. La Regencia cuidará de que la educacion del Rey menor sea la mas conveniente al grande objeto de su alta dignidad, y que se desempeñe conforme al plan que aprobaren las Cortes.

ART. 200. Estas señalarán el sueldo que hayan de gozar los individuos de la Regencia.

#### CAPITULO IV.

##### *De la familia real y del reconocimiento del Príncipe de Asturias.*

ART. 201. El hijo primogénito del Rey se titulará Príncipe de Asturias.

ART. 202. Los demas hijos é hijas del Rey serán y se llamarán Infantes de las Españas.

ART. 203. Asimismo serán y se llamarán Infantes de las Españas los hijos é hijas del Príncipe de Asturias.

ART. 204. A estas personas precisamente estará limitada la calidad de Infante de las Españas, sin que pueda extenderse á otras.

ART. 205. Los Infantes de las Españas gozarán de las distinciones y honores que han tenido hasta aquí, y podrán ser nombrados para toda clase de destinos, exceptuados los de judicatura y la diputacion de Córtes.

ART. 206. El Príncipe de Asturias no podrá salir del reyno sin consentimiento de las Córtes; y si saliere sin él, quedará por el mismo hecho excluido del llamamiento á la corona.

ART. 207. Lo mismo se entenderá, permaneciendo fuera del reyno por mas tiempo que el prefixado en el permiso, si requerido para que vuelva, no lo verificare dentro del término que las Córtes señalen.

ART. 208. El Príncipe de Asturias, los Infantes é Infantas y sus hijos y descendientes que sean súbditos del Rey, no podrán contraer matrimonio sin su consentimiento y el de las Córtes; baxo la pena de ser excluidos del llamamiento á la corona.

ART. 209. De las partidas de naeimiento, matrimonio y muerte de todas las personas de la familia real, se remitirá una copia auténtica á las Córtes, y en su defecto á la diputacion permanente, para que se custodie en su archivo.

ART. 210. El Príncipe de Asturias será reconocido por las Córtes con las formalidades que prevendrá el reglamento del gobierno interior de ellas.

ART. 211. Este reconocimiento se hará en las primeras Córtes que se celebren despues de su nacimiento.

ART. 212. El Príncipe de Asturias, llegando á la edad de

atorce años, prestará juramento ante las Cortes baxo la fórmula siguiente—" N. (aquí el nombre), Príncipe de Asturias, juro por Dios y por los santos Evangelios, que defenderé y conservaré la religion católica, apostólica, romana, sin permitir otra alguna en el reyno; que guardaré la Constitucion política de la Monarquía Española, y que seré fiel y obediente al Rey. Asi Dios me ayude."

## CAPITULO V.

### *De la dotacion de la familia real.*

ART. 213. Las Cortes señalarán al Rey la dotacion anual de su casa, que sea correspondiente á la alta dignidad de su persona.

ART. 214. Pertenecen al Rey todos los palacios reales que han disfrutado sus predecesores, y las Cortes señalarán los terrenos que tengan por conveniente reservar para el recreo de su persona.

ART. 215. Al Príncipe de Asturias desde el dia de su nacimiento, y á los Infantes é Infantas desde que cumplan siete años de edad, se asignará por las Cortes para sus alimentos la cantidad anual correspondiente á su respectiva dignidad.

ART. 216. A las Infantas para quando casaren, señalarán las Cortes la cantidad que estimen en calidad de dote, y entregada esta, cesarán los alimentos anuales.

ART. 217. A los Infantes, si casaren mientras residan en las Españas, se les continuarán los alimentos que les esten asignados; y si casaren y residieren fuera, cesarán los alimentos, y se les entregará por una vez la cantidad que las Cortes señalen.

ART. 218. Las Cortes señalarán los alimentos anuales que hayan de darse á la Reyna viuda.

ART. 219. Los sueldos de los individuos de la Regencia se tomarán de la dotacion señalada á la casa del Rey.

ART. 220. La dotacion de la casa del Rey y los alimentos de su familia, de que hablan los artículos precedentes, se señalarán por las Cortes al principio de cada reynado, y no se podrán alterar durante él.

ART. 221. Todas estas asignaciones son de cuenta de la tesorería nacional, por la que serán satisfechas al administrador que el Rey nombrare, con el qual se entenderán las acciones activas y pasivas, que por razon de intereses puedan promoverse.

## CAPITULO VI.

*De los secretarios de Estado y del Despacho.*

ART. 222. Los secretarios del despacho serán siete; á saber:

El secretario del despacho de Estado.

El secretario del despacho de la Gobernacion del reyno para la Península é islas adyacentes.

El secretario del despacho de la Gobernacion del reyno para ultramar.

El secretario del despacho de Gracia y Justicia.

El secretario del despacho de Hacienda.

El secretario del despacho de Guerra.

El secretario del despacho de Marina.

Las Córtes sucesivas harán en este sistema de secretarías del despacho la variacion que la experiencia ó las circunstancias exijan.

ART. 223. Para ser secretario del despacho se requiere ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, quedando excluidos los extrangeros, aunque tengan carta de ciudadanos.

ART. 224. Por un reglamento particular aprobado por las Córtes, se señalarán á cada secretaría los negocios que deban pertenecerle.

ART. 225. Todas las órdenes del Rey deberán ir firmadas por el secretario del despacho del ramo á que el asunto corresponda.

Ningun tribunal ni persona pública dará cumplimiento á la orden que carezca de este requisito.

ART. 226. Los secretarios del despacho serán responsables á las Córtes de las órdenes que autoricen contra la Constitucion ó las leyes, sin qué les sirva de excusa haberlo mandado el Rey.

ART. 227. Los secretarios del despacho formarán los presupuestos anuales de los gastos de la administracion pública, que se estime deban hacerse por su respectivo ramo, y rendirán cuentas de los que se hubieren hecho, en el modo que se expresará.

ART. 228. Para hacer efectiva la responsabilidad de los secretarios del despacho, decretarán ante todas cosas las Córtes que ha lugar á la formacion de causa.

ART. 229. Dado este decreto, quedará suspenso el secretario del despacho; y las Córtes remitirán al tribunal supremo de Justicia todos los documentos concernientes á la causa.



que haya de formarse por el mismo tribunal, quien la sustanciará y decidirá con arreglo á las leyes.

ART. 230. Las Córtes señalarán el sueldo que deban gozar los secretarios, del despacho durante su encargo.

## CAPITULO VII.

### *Del Consejo de Estado.*

ART. 231. Habrá un Consejo de Estado compuesto de quarenta individuos, que sean ciudadanos en el exercicio de sus derechos, quedando excluidos los extrangeros, aunque tengan carta de ciudadanos.

ART. 232. Estos serán precisamente en la forma siguiente; á saber: quatro eclesiásticos, y no mas, de conocida y probada ilustracion y merecimiento, de los quales dos serán obispos: quatro Grandes de España, y no mas, adornados de las virtudes, talento y conocimientos necesarios; y los restantes serán elegidos de entre los sugetos, que mas se hayan distinguido por su ilustracion y conocimientos, ó por sus señalados servicios en alguno de los principales ramos de la administracion y gobierno del Estado. Las Córtes no podrán proponer para estas plazas á ningún individuo que sea diputado de Córtes al tiempo de hacerse la eleccion. De los individuos del Consejo de Estado, doce á lo menos serán nacidos en las provincias de ultramar.

ART. 233. Todos los consejeros de Estado serán nombrados por el Rey á propuesta de las Córtes.

ART. 234. Para la formacion de este Consejo, se dispondrá en las Córtes una lista triple de todas las clases referidas en la proporcion indicada, de la qual el Rey elegirá los quarenta individuos, que han de componer el Consejo de Estado, tomando los eclesiásticos de la lista de su clase, los Grandes de la suya, y así los demas.

ART. 235. Quando ocurriere alguna vacante en el Consejo de Estado, las Córtes primeras que se celebren presentarán al Rey tres personas de la clase en que se hubiere verificado, para que elija la que le pareciere.

ART. 236. El Consejo de Estado es el único Consejo del Rey, que oirá su dictamen en los asuntos graves gubernativos, y señaladamente para dar ó negar la sancion á las leyes, declarar la guerra y hacer los tratados.

ART. 237. Pertenecerá á este Consejo hacer al Rey la propuesta por ternas para la presentacion de todos los benefi-

cios eclesiásticos, y para la provision de las plazas de judicatura.

ART. 238. El Rey formará un reglamento para el gobierno del consejo de Estado, oyendo previamente al mismo; y se presentará á las Córtes para su aprobacion.

ART. 239. Los consejeros de Estado no podrán ser removidos sin causa justificada ante el tribunal supremo de Justicia.

ART. 240. Las Córtes señalarán el sueldo que deban gozar los consejeros de Estado.

ART. 241. Los consejeros de Estado, al tomar posesion de sus plazas, harán en manos del Rey juramento de guardar la Constitucion, ser fieles al Rey, y aconsejarle lo que entendieren ser conducente al bien de la Nacion, sin mira particular ni interes privado.

## TITULO V.

### DE LOS TRIBUNALES Y DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA EN LO CIVIL Y CRIMINAL.

#### CAPITULO I.

##### *De los Tribunales.*

ART. 242. La potestad de aplicar las leyes en las causas civiles y criminales pertenece exclusivamente á los tribunales.

ART. 243. Ni las Córtes ni el Rey podrán exercer en ningun caso las funciones judiciales, avocar causas pendientes, ni mandar abrir los juicios fenecidos.

ART. 244. Las leyes señalarán el orden y las formalidades del proceso, que serán uniformes en todos los tribunales, y ni las Córtes ni el Rey podrán dispensarlas.

ART. 245. Los tribunales no podrán exercer otras funciones que las de juzgar y hacer que se execute lo juzgado.

ART. 246. Tampoco podrán suspender la execucion de las leyes, ni hacer reglamento alguno para la administracion de justicia.

ART. 247. Ningun Español podrá ser juzgado en causas civiles ni criminales por ninguna comision, sino por el tribunal competente, determinado con anterioridad por la ley.

ART. 248. En los negocios comunes, civiles y crimi-

nales no habrá mas que un solo fuero para toda clase de personas.

ART. 249. Los eclesiásticos continuarán gozando del fuero de su estado, en los términos que prescriben las leyes ó que en adelante prescribieren.

ART. 250. Los militares gozarán tambien de fuero particular, en los términos que previene la ordenanza ó en adelante previniere.

ART. 251. Para ser nombrado magistrado ó juez se requiere haber nacido en el territorio Español, y ser mayor de veinte y cinco años. Las demas calidades que respectivamente deban estos tener, serán determinadas por las leyes.

ART. 252. Los magistrados y jueces no podrán ser depuestos de sus destinos, sean temporales ó perpetuos, sino por causa legalmente probada y sentenciada, ni suspendidos, sino por acusacion legalmente intentada.

ART. 253. Si al Rey llegaren quejas contra algun magistrado, y formado expediente, parecieren fundadas, podrá, oido el consejo de Estado, suspenderle, haciendo pasar inmediatamente el expediente al supremo tribunal de Justicia, para que juzgue con arreglo á las leyes.

ART. 254. Toda falta de observancia de las leyes que arreglan el proceso en lo civil y en lo criminal, hace responsables personalmente á los jueces que la cometieren.

ART. 255. El soborno, el cohecho y la prevaricacion de los magistrados y jueces producen accion popular contra los que los cometan.

ART. 256. Las Córtes señalarán á los magistrados y jueces de letras una dotacion competente.

ART. 257. La justicia se administrará en nombre del Rey, y las executorias y provisiones de los tribunales superiores se encabezarán tambien en su nombre.

ART. 258. El código civil y criminal, y el de comercio serán unos mismos para toda la monarquía, sin perjuicio de las variaciones, que por particulares circunstancias podrán hacer las Córtes.

ART. 259. Habrá en la corte un tribunal, que se llamará supremo tribunal de justicia.

ART. 260. Las Córtes determinarán el número de magistrados que han de componerle, y las salas en que ha de distribuirse.

ART. 261. Toca á este supremo tribunal—

Primero: Dirimir todas las competencias de las audiencias entre sí en todo el territorio Español, y las de las audiencias

con los tribunales especiales, que existan en la Península é islas adyacentes. En ultramar se dirimirán estas últimas, segun lo determinaren las leyes.

Segundo: Juzgar á los secretarios de Estado y del Despacho, quando las Córtes decretaren haber lugar á la formacion de causa.

Tercero: Conocer de todas las causas de separacion y suspension de los consejeros de Estado y de los magistrados de las audiencias.

Quarto: Conocer de las causas criminales de los secretarios de Estado y del Despacho, de los consejeros de Estado y de los magistrados de las audiencias, perteneciendo al gefe político mas autorizado la instruccion del proceso para remitirlo á este tribunal.

Quinto: Conocer de todas las causas criminales que se promovieren contra los individuos de este supremo tribunal. Si llegare el caso en que sea necesario hacer efectiva la responsabilidad de este supremo tribunal, las Córtes, previa la formalidad establecida en el artículo 228, procederán á nombrar para este fin un tribunal compuesto de nueve jueces, que serán elegidos por suerte de un número doble.

Sexto: Conocer de la residencia de todo empleado público que esté sujeto á ella por disposicion de las leyes.

Séptimo: Conocer de todos los asuntos contenciosos, pertenecientes al real patronato.

Octavo: Conocer de los recursos de fuerza de todos los tribunales eclesiásticos superiores de la corte.

Noveno: Conocer de los recursos de nulidad, que se interpongan contra las sentencias dadas en última instancia para el preciso efecto de reponer el proceso, devolviéndolo, y hacer efectiva la responsabilidad de que trata el artículo 254. Por lo relativo á ultramar, de estos recursos se conocerá en las audiencias, en la forma que se dirá en su lugar.

Décimo: Oir las dudas de los demas tribunales sobre la inteligencia de alguna ley, y consultar sobre ellas al Rey con los fundamentos que hubiere, para que promueva la conveniente declaracion en las Córtes.

Undécimo: Exáminar las listas de las causas civiles y criminales, que deben remitirle las audiencias, para promover la pronta administracion de justicia, pasar copia de ellas para el mismo efecto al Gobierno, y disponer su publicacion por medio de la imprenta.

ART. 262. Todas las causas civiles y criminales se fenecerán dentro del territorio de cada audiencia.



ART. 263. Pertenecerá á las audiencias conocer de todas las causas civiles de los juzgados inferiores de su demarcacion en segunda y tercera instancia, y lo mismo de los criminales, segun lo determinen las leyes; y tambien de las causas de suspension y separacion de los jueces inferiores de su territorio, en el modo que prevengan las leyes, dando cuenta al Rey.

ART. 264. Los magistrados que hubieren fallado en la segunda instancia, no podrán asistir á la vista del mismo pleyto en la tercera.

ART. 265. Pertenecerá tambien á las audiencias conocer de las competencias entre todos los jueces subalternos de su territorio.

ART. 266. Les pertenecerá asimismo conocer de los recursos de fuerza que se introduzcan, de los tribunales y autoridades eclesiásticas de su territorio.

ART. 267. Les corresponderá tambien recibir de todos los jueces subalternos de su territorio avisos puntuales de las causas que se formen por delitos, y listas de las causas civiles y criminales pendientes en su juzgado, con expresion del estado de unas y otras, á fin de promover la mas pronta administracion de justicia.

ART. 268. A las audiencias de ultramar les corresponderá ademas el conocer de los recursos de nulidad, debiendo estos interponerse, en aquellas audiencias que tengan suficiente número para la formacion de tres salas, en la que no haya conocido de la causa en ninguna instancia. En las audiencias que no consten de este número de ministros, se interpondrán estos recursos de una á otra de las comprendidas en el distrito de una misma gobernacion superior; y en el caso de que en este no hubiere mas que una audiencia, irán á la mas inmediata de otro distrito.

ART. 269. Declarada la nulidad, la audiencia que ha conocido de ella dará cuenta, con testimonio que contenga los insertos convenientes, al supremo tribunal de justicia, para hacer efectiva la responsabilidad de que trata el artículo 254.

ART. 270. Las audiencias remitirán cada año al supremo tribunal de justicia listas exáctas de las causas civiles, y cada seis meses de las criminales, así fenecidas como pendientes, con expresion del estado que estas tengan, incluyendo las que hayan recibido de los juzgados inferiores.

ART. 271. Se determinará por leyes y reglamentos especiales el número de los magistrados de las audiencias, que no

podrán ser menos de siete, la forma de estos tribunales y el lugar de su residencia.

ART. 272. Quando llegue el caso de hacerse la conveniente division del territorio Español, indicada en el artículo 11, se determinará con respecto á ella el número de audiencias que han de establecerse, y se les señalará territorio.

ART. 273. Se establecerán partidos proporcionalmente iguales, y en cada cabeza de partido habrá un juez de letras con un juzgado correspondiente.

ART. 274. Las facultades de estos jueces se limitarán precisamente á lo contencioso, y las leyes determinarán las que han de pertenecerles en la capital y pueblos de su partido, como tambien hasta de que cantidad podrán conocer en los negocios civiles sin apelacion.

ART. 275. En todos los pueblos se establecerán alcaldes, y las leyes determinarán la extension de sus facultades, así en lo contencioso como en lo económico.

ART. 276. Todos los jueces de los tribunales inferiores deberán dar cuenta, á mas tardar dentro de tercero dia, á su respectiva audiencia de las causas que se formen por delitos cometidos en su territorio, y despues continuarán dando cuenta de su estado en las épocas que la audiencia les prescriba.

ART. 277. Deberán asimismo remitir á la audiencia respectiva listas generales cada seis meses de las causas civiles, y cada tres de las criminales, que pendieren en sus juzgados, con expresion de su estado.

ART. 278. Las leyes decidirán si ha de haber tribunales especiales para conocer de determinados negocios.

ART. 279. Los magistrados y jueces, al tomar posesion de sus plazas, jurarán guardar la Constitucion, ser fieles al Rey, observar las leyes y administrar imparcialmente la justicia.

## CAPITULO II.

### *De la administracion de justicia en lo civil.*

ART. 280. No se podrá privar á ningun Español del derecho de terminar sus diferencias por medio de jueces árbítrros, elegidos por ámbas partes.

ART. 281. La sentencia que dieren los árbítrros, se executará, si las partes al hacer el compromiso no se hubieren reservado el derecho de apelar.

ART. 282. El alcalde de cada pueblo exercerá en él el oficio de conciliador, y el que tenga que demandar por negocios civiles ó por injurias, deberá presentarse á él con este objeto.

ART. 283. El alcalde con dos hombres buenos, nombrados uno por cada parte, oirá al demandante y al demandado, se enterará de las razones en que respectivamente apoyen su intencion, y tomará, oído el dictámen de los dos asociados, la providencia que le parezca propia para el fin de terminar el litigio sin mas progreso, como se terminará en efecto, si las partes se aquietan con esta decision extrajudicial.

ART. 284. Sin hacer constar que se ha intentado el medio de la conciliacion, no se entablará pleyto ninguno.

ART. 285. En todo negocio, qualquiera que sea su quantía, habrá á lo mas tres instancias y tres sentencias definitivas pronunciadas en ellas. Quando la tercera instancia se interponga de dos sentencias conformes, el número de jueces que haya de decidirla, deberá ser mayor que el que asistió á la vista de la segunda, en la forma que lo disponga la ley. A esta toca tambien determinar, atendida la entidad de los negocios, y la naturaleza y calidad de los diferentes juicios, qué sentencia ha de ser la que en cada uno deba causar executoria.

### CAPITULO III.

#### *De la administracion de justicia en lo criminal.*

ART. 286. Las leyes arreglarán la administracion de justicia en lo criminal, de manera que el proceso sea formado con brevedad y sin vicios, á fin de que los delitos sean prontamente castigados.

ART. 287. Ningun Español podrá ser preso, sin que preceda informacion sumaria del hecho, por el que merezca segun la ley ser castigado con pena corporal, y asimismo un mandamiento del juez por escrito, que se le notificará en el acto mismo de la prision.

ART. 288. Toda persona deberá obedecer estos mandamientos; qualquiera resistencia será reputada delito grave.

ART. 289. Quando hubiere resistencia ó se temiere la fuga, se podrá usar de la fuerza para asegurar la persona.

ART. 290. El arrestado, ántes de ser puesto en prision, será presentado al juez, siempre que no haya cosa que lo estorbe, para que le reciba declaracion; mas si esto no pudiese verificarse, se le conducirá á la cárcel en calidad de detenido, y el juez le recibirá la declaracion dentro de las veinte y quatro horas.

ART. 291. La declaracion del arrestado será sin juramento, que á nadie ha de tomarse en materias criminales sobre hecho propio.

ART. 292. En *fraganti* todo delincuente puede ser arrestado, y todos pueden arrestarle y conducirlo á la presencia del juez: presentado ó puesto en custodia, se procederá en todo, como se previene en los dos artículos precedentes.

ART. 293. Si se resolviere que al arrestado se le ponga en la cárcel, ó que permanezca en ella en calidad de preso, se proveerá auto motivado, y de él se entregará copia al alcayde, para que la inserte en el libro de presos, sin cuyo requisito no admitirá el alcayde á ningun preso en calidad de tal, baxo la mas estrecha responsabilidad.

ART. 294. Solo se hará embargo de bienes, quando se proceda por delitos que lleven consigo responsabilidad pecuniaria, y en proporcion á la cantidad á que esta pueda extenderse.

ART. 295. No será llevado á la cárcel el que dé fiador en los casos en que la ley no prohiba expresamente que se admita la fianza.

ART. 296. En qualquier estado de la causa que aparezca que no puede imponerse al preso pena corporal, se le pondrá en libertad, dando fianza.

ART. 297. Se dispondrán las cárceles de manera que sirvan para asegurar y no para molestar á los presos: así el alcayde tendrá á estos en buena custodia, y separados los que el juez mande tener sin comunicacion, pero nunca en calabozos subterráneos ni mal sanos.

ART. 298. La ley determinará la freqüencia con que ha de hacerse la visita de cárceles, y no habrá preso alguno que dexe de presentarse á ella baxo ningun pretexto.

ART. 299. El juez y el alcayde que faltaren á lo dispuesto en los artículos precedentes, serán castigados como reos de detencion arbitraria, la que será comprehendida como delito en el código criminal.

ART. 300. Dentro de las veinte y quatro horas se manifestará al tratado como reo la causa de su prision y el nombre de su acusador si lo hubiere.

ART. 301. Al tomar confesion al tratado como reo, se le leerán íntegramente todos los documentos y las declaraciones de los testigos, con los nombres de estos, y si por ellos no los conociere, se le darán quantas noticias pida para venir en conocimiento de quienes son.

ART. 302. El proceso de allí en adelante será público en el modo y forma que determinen las leyes.

ART. 303. No se usará nunca del tormento ni de los apremios.



ART. 304. Tampoco se impondrá la pena de confiscacion de bienes.

ART. 305. Ninguna pena que se imponga, por qualquiera delito que sea, ha de ser trascendental por término ninguno á la familia del que la sufre, sino que tendrá todo su efecto precisamente sobre el que la mereció.

ART. 306. No podrá ser allanada la casa de ningun Español, sino en los casos que determine la ley para el buen orden y seguridad del Estado.

ART. 307. Si con el tiempo creyeren las Córtes que conviene haya distincion entre los jueces del hecho y del derecho, la establecerán en la forma que juzguen conducente.

ART. 308. Si en circunstancias extraordinarias la seguridad del Estado exigiere, en toda la Monarquía ó en parte de ella, la suspension de algunas de las formalidades prescritas en este capítulo para el arresto de los delinquentes, podrán las Córtes decretarla por un tiempo determinado.

*Se continuará.*

## VARIOS DECRETOS DE LAS CÓRTESES.

*Sobre la convocacion de las Siguientes.*

*Extractados del Conciso.*

“Que las actuales Córtes podran cerrar sus sesiones, pero no disolverse.”

“Que la convocacion de las proximas Córtes sea para el 1º de Octubre de 1813.

### *Instrucciones para la convocacion de Córtes.*

ART. 1. Luego que el gefe superior de la provincia recibia la convocatoria á Córtes, formará una Junta preparatoria para facilitar las elecciones para las proximas Córtes ordinarias.

ART. 2. Se compondra esta Junta del gefe superior de la provincia, del arzobispo, ó en su defecto del eclesiastico mas condecorado del pueblo donde se celebre la Junta, del intendente, donde lo hubiere, del alcalde mas antiguo, del regidor decano, del procurador sindico de la capital; y de dos hombres buenos nombrados por ésta Junta,

ART. 3. Se procederá á las elecciones inmediatamente despues de jurada la Constitución por las autoridades y por los pueblos; y, si es posible, se conservarán los intervalos que

TOMO V.

I

la Constitución previene para las Juntas de Parroquia, de partido y de provincia.

ART. 4. La Junta dividirá en partidos la provincia, si no los hubiese señalado, y si los hubiere, se atenderá á la division existente; y en uno y otro caso señalará el núm. de electores, que correspondan á cada partido con arreglo á la Constitución.

ART. 5. Si la capital estuviese ocupada por el enemigo se celebrará la Junta preparatoria en el pueblo donde resida el Gobierno, y será compuesta de las clases de personas tomadas del mismo pueblo, &c.; y si no pudiese ser en el pueblo de la residencia del Gobierno, se podrá hacer en qualquier otro, y aunque sea en despoblado.

ART. 6. Si la provincia estuviere, parte libre, y parte ocupada, y esta no enviare sus electores el dia convenido, la parte libre nombrará como suplentes el diputado, ó diputados correspondientes á la parte ocupada, sin perjuicio de que esta los nombre luego que dexé de estar ocupada.

ART. 7. Si la Junta preparatoria previese que no es facil que la parte ocupada envíe sus electores, dispondrá que la parte libre nombre como suplentes los electores correspondientes á la parte ocupada.

ART. 8. Corresponden á cada provincia de España, é Islas adyacentes, con arreglo al censo del año de 1797 los siguientes diputados propietarios y suplentes:

Alavá 1, 1: Aragon 9, 3: Asturias 5, 2: Avila 2, 1: Burgos 7, 2: Cataluña 12, 4: Córdoba y nuevas poblaciones 4, 1: Cuenca 4, 1: Extremadura 6, 2: Galicia 16, 5: Granada 10, 3: Guadalaxara 2, 1: Guipuzcoa 1, 1: Jaen 3, 1: Leon 3, 1: Madrid 3, 1: Mancha 3, 1: Murcia 5, 2: Navarra 3, 1: Palencia 2, 1: Salamanca 3, 1: Segovia 2, 1: Sevilla y Ceuta 11, 4: Soria 3, 1: Toledo 5, 2: Toro 1, 1: Valencia 12, 4: Valladolid 3, 1: Vizcaya 2, 1: Zamora 1, 1: Islas Baleares 3, 1: Canarias 2, 1: Total de diputados 149. Id. suplentes 54. Total general 203.—En Galicia se observará la instruccion dada por la Junta Central para la eleccion de diputados de las presentes Córtes, solo en quanto á la distribucion en 7 provincias, &c. &c.

ART. 9. En Asturias la Junta preparatoria dividirá el Principado en partidos proporcionados, sin tener en consideracion los antiguos, que servian para las Juntas trienales. En las Islas Canarias serán reputados por un partido cada una de las 4 Islas menores, Lanzarote, Fuerte Ventura, Gomera y Hierro; y por lo que respecta á las otras 3 de mayor pobla-

cion, la Junta preparatoria cuidará de distribuirlas en partidos con arreglo á su poblacion, &c.

ART. 10. Las Juntas preparatorias no se mezclarán en otras funciones que las aquí señaladas, y se disolverán así que hayan allanado todas las dificultades; no interrumpiendo de manera alguna las funciones de las Juntas de parroquias, de partido, &c.

ART. 11. Las Juntas preparatorias remitirán á la diputacion permanente, por medio del Gobierno, testimonios de quantas disposiciones dieren.

ART. 12. Si por las circunstancias particulares de algunas provincias no fuese posible la formacion de la Junta preparatoria como aquí se previene, la Regencia suplirá por los medios mas expeditos, comisionando al efecto al gefe, comandante, ó persona de confianza, á quien se encargará la convocatoria; debiendo esta persona remitir á la Diputacion de Córtes, por conducto del Gobierno, testimonio de las providencias que al intento hubiere tomado.

*Instruccion para la eleccion de Diputados en Córtes del año 1813 para ultramar.*

ART. 1. Habrá Juntas preparatorias para las elecciones de Diputados en Córtes de las próximas ordinarias de 1813 en las capitales siguientes: México, capital de Nueva España: Guadalajara: Mérida de Yucatan: Guatemala: Monterey, capital de una de las Provincias internas del Oriente: Durango, capital de la Provincia de Occidente: Havana, capital de la Isla de Cuba y de las dos Floridas: Puerto-Rico: Santo Domingo: Caracas: Santa Fé de Bogotá: Santiago de Chile: Lima y Manila, capital de Filipinas.

ART. 2. Luego que el gefe superior de cada una de estas provincias reciba el decreto de convocatoria para las Córtes ordinarias de 1813, formará la expresada Junta que se compondrá del mismo gefe superior, del Arzobispo, Obispo ó quien sus veces hiciere, del intendente donde le haya, del alcalde mas antiguo, del regidor decano, del sindico-procurador general y de dos hombres buenos vecinos de la misma provincia y nombrados por las personas arriba mencionadas.

ART. 3. Si por razon del estado político del pais no residiere el gefe superior en la respectiva capital de las arriba expresadas, formará la Junta preparatoria en la ciudad ó pueblo donde tenga su residencia, debiendo en tal caso ser de este vecindario los individuos del ayuntamiento, y entrar á falta

del Arzobispo, Obispo, ó quien sus veces hiciere, el eclesiástico diocesano de mayor dignidad.

Adición: En la Junta preparatoria de las provincias internas de Oriente que ha de celebrarse en Monterey, presidirá el xefe político de esta provincia.—Otra: que en la de las 4 de Occidente, que ha de celebrarse en Durango, presida el xefe político de esta provincia.

ART. 4. Formada la Junta preparatoria sobre la que no se admitirá excusa ni dilacion alguna á los sugetos que han de componerla, tendrá presentes los censos mas exáctos de los últimos que se hubieren formado; y caso de no haberlos, formará el calculo de poblacion mas aproximado, y con arreglo á la base de un diputado por 70 mil almas de las que expresa el artículo 29 de la Constitucion, señalará el número de diputados, &c.

ART. 5. Cada Junta preparatoria hará la division mas cómoda del territorio de su comprehension en provincias, y designará á cada una de ellas las ciudades donde deban reunirse los electores para elegir diputados.

ART. 6. Cada Junta preparatoria señalará á sus provincias el número de diputados que les correspondan con arreglo, á su poblacion.

ART. 7. Las Juntas preparatorias dividirán las provincias en partidos, si ya no lo estuvieren; y si lo estuvieren, se atenderán á la division existente, y fixarán en uno y otro caso el número de electores de partido.

ART. 8. Si el estado político de algunas provincias no permitiese hacer las elecciones en todos los puntos de su comprehension, las Juntas preparatorias determinarán el lugar y forma en que deban hacerla el partido, ó partidos que se hallen en estado de preceder á ellas.

ART. 9. Las Juntas preparatorias resolverán breve y sumariamente todas las dudas que ocurrieren para las elecciones, &c.

ART. 10. Las Juntas preparatorias no se mezclarán en otras funciones que las aquí señaladas, y cesarán en ellas luego que empiecen las elecciones: dexando expeditas las funciones de las Juntas de parroquia, de partido, &c.

ART. 11. Las Juntas remitirán testimonios á la diputacion permanente de Córtes, por conducto del Gobierno, de quantas disposiciones hubieren tomado en la materia, y de los censos de poblacion de que se hayan valido.

Adiciones: 1. Comun á ambas instrucciones.—Con arreglo



al art. 102 de la Constitucion se señalan á los diputados 110 rs. diarios de dietas, que abonarán sus respectivas provincias.

ART. 2. Los diputados tanto de la Península como de ultramar tendran derecho á percibir las dietas asignadas desde el dia que se presenten á la diputacion permanente hasta el en que concluyan su diputacion.

ART. 3. Se abonará el primer viage de venida á las Córtes á los diputados de la Península é Islas adyacentes, á juicio de las respectivas diputaciones.

ART. 4. A los diputados de ultramar se les asistira por sus provincias con la decente asignacion que proporcionalmente á la distancia se estime necesaria á juicio de las diputaciones provinciales para sus viages de ida y vuelta.

ART. 5. Las diputaciones provinciales cuidarán de proporcionar los arbitrios mas convenientes para cubrir todos estos gastos de sus respectivos diputados, proponiéndolos á su tiempo para la aprobacion de las Córtes.

ART. 6. Por esta primera vez las Juntas preparatorias de todo el reyno dispondrán lo conveniente para que se realicen estos abonos por las respectivas provincias, echando mano, si fuere necesario, de los fondos de la hacienda pública con calidad de reintegro, que deberán hacer las diputaciones provinciales.

Por decreto del 16 de Mayo se declaró unánimemente que los actuales diputados en Córtes no puedan ser reelegidos para las proximas ordinarias.

## PROPOSICION

*Que presentó y leyó en la sesion pública de las Córtes del dia 4 de Mayo su diputado por Cataluña D. Antonio de Capmany; y no mereció que se admitiera á discusion, ni que se insertase en las Actas de aquel dia, ni en el Diario del Congreso, como lo pedia su autor. Ahora se imprime, á instancia de este mismo, para noticia del público Español.*

SEÑOR.

En la resolucion que tomó antes de ayer V. M. (sin que yo pretenda con mi débil voz invalidarla), en mi opinion, se invirtió el orden de proceder. Se deliberó sobre la no disolucion del Congreso, y fué aprobada por V. M. antes de deliberar sobre la época cierta de las futuras Córtes ordinarias,

que era el punto, aun hoy indeciso, que debiera haberse sentido primero como término de la prorogacion sancionada, á la qual podrán algunos interpretarla tal vez baxo el semblante de perpétua, por aquel comun proloquio *perpetuum est quod durat*; puesto que esta mayor ó menor duracion ha de depender de varias y extraordinarias circunstancias imprevisas desde ahora, y de incidentes mas imprevistos aun, que podrán dilatar la reunion completa de la próxima Representacion nacional. Por consecuencia se dilata indefinidamente el caso de poderse verificar la conclusion de las Córtes actuales, una vez que sus vocales, parece, no quieren despedirse hasta que dexten en posesion de sus asientos á los que se han de convocar todavía para que vengan de las extremidades del mundo á ocuparlos. Perdóneme V.M. una comparacion material en gracia de la oportunidad. Paréceme ver aquí la guardia que defiende un puesto, la qual, sin embargo de que debe ser relevada á las 24 horas, no puede retirarse hasta que venga la entrante, aunque tarde tres dias.

En el caso presente es mas cierta la tardanza, porque el entero cumplimiento de la convocacion está sujeto á mas contingencias. Luego estas Córtes, se dirá, no tienen fin, y tómese en sentido de término. ¿Será una causa abierta? No se me arguya de que se cerrará la puerta del Congreso, una vez que la ha de cerrar el mismo que se queda con la llave para abrirla quando lo tenga á bien, ó le parezca bien. ¿Queda, por ventura, la Nacion y el Gobierno de la Monarquía, fundado sobre las bases de la nueva Constitucion, en manos de un menor, que necesita de tutela, ó de un imbécil, que pide un tutor de por vida, ó de un amigo sospechoso de la Patria, que obligue á las Córtes á tener los ojos siempre abiertos para contarle los pasos, y señalarle el camino por donde los ha de llevar? Esta conducta podria entorpecer las operaciones de la Suprema Potestad Ejecutiva que acaba V.M. de constituir; y descargándola en algun modo de la responsabilidad á que la sujeta la Constitucion, nos echábase encima este terrible peso.

Para llenar el intervalo prescrito de unas Córtes á otras, está señalada en la Constitucion la *Diputacion* permanente, cuya planta veo que queda suspensa, ó eludida con el Acta, que antes de ayer sancionó V.M. de no disolverse hasta que se reuna el futuro Congreso. Si yo hubiese estado presente en aquella sesion, hubiera manifestado mi voto contrario; contentandome con declarar mi opinion, que como tal hoy la sostengo. Y por tanto pido, por via de proposicion formal

que hago, que se lleve á debido cumplimiento el artículo 157 de la Constitucion en que se establece la *Diputacion* permanente de Córtes, señalándole todas las facultades de que debe estar revestida para que jamas quede la Nacion sin este cuerpo conservador y custodio de sus derechos y libertad, pues á este fin tan saludable estaba muy sabiamente destinado. Esta exposicion en que fundo mi dictamen, y que sugeto á la deliberacion del Congreso, sea qual fuere la resolucion, pido se inserte en las Actas de este dia para que conste mi modo de pensar en asuntos de tanta gravedad.—*Cádiz 6 de Mayo de 1812.*

ANTONIO DE CAPMANY.

## REFLEXIONES

*Sobre algunos artículos de la Constitucion Española.*

[*Continuadas de la p. 80.*]

La parte de la Constitucion que va inserta en éste Número habla del Rey, y del Poder Judicial. De este último me reservaré á tratar mas adelante, limitandome ahora al primero; no obstante que lo que he dicho en varias ocasiones sobre las demasiadas facultades que se han reservado las Córtes, es directamente aplicable á las pocas que han quedado al Poder Ejecutivo.

Ya éste nombre me presenta el origen de la desigual reparticion de facultades que censúro. Esta division de los tres poderes que tanto tiempo ha rodado por el mundo sin servir mas que para dividir tratados de política, ha venido últimamente á dañar mucho en la práctica, como sucederá siempre con todas las teorías y systemas, por plausibles que sean.

¡Que cosa mas clara, mas fecunda en principios, máximas, y reglas que el equilibrio de los tres poderes Legislativo, Ejecutivo, y Judicial! No bien se explica al mas iliterato quando ya se le presenta un mundo de repúblicas y estados, á quienes puede dar constituciones, sin mas trabaxo que distribuirlas en secciones y artículos. El problema es sencillísimo: Un Congreso forma las leyes; un Rey, ó un Presidente las hace executar, y un cierto número de Jueces declara quien las quebranta, y le impone la pena correspondiente. Cada uno de estos tres poderes sirve de contrapeso á los otros, y apenas se concibe como puede haber alteraciones, y mudanzas en una máquina tan bien equilibrada.

Pero lo cierto es que todo ese equilibrio está en la imaginación, y que si no se acierta á formar combinaciones mas profundas que las que da de sí esa division escolastica, resultará todo lo contrario de lo que se busca.

Así sucede en la Constitucion Española. Si sus autores pretendieran formar una república á imitacion de la de los Estados Unidos, no estaria mal la division de facultades que han establecido entre el poder legislativo, y el ejecutivo. Pero este nombre *Executivo* los ha inducido á error; y queriendo conservar un gobierno monarquico, se han formado en imaginacion un Rey que no pueda mas que *executar*.

Pero, *Rey* y *Soberano*, son dos palabras synonymas en el diccionario de todos los pueblos de Europa: y *executar*, y *servir* son tan semejantes en el entender de todos los hombres que, para hallar diferencia entre las dos cosas, se necesita un tratado philologico, moral, y político. Y como lo que no se entiende, se sostiene mal en materias prácticas, ni ha habido ni habra *Reyes* que sean meros *Executores*, aunque pueda haber *Presidentes*, ó *Regentes*, ó qualquier otra cosa de este genero, que sean muy nobles, é ilustres criados de la voluntad soberana de otros.

El único modo de combinar bien estos poderes fue hallado por los profundos políticos que dieron la última mano á la Constitucion Inglesa, dexandola como está al presente. Pusieron el poder Ejecutivo en manos del Rey; mas no del modo que indica la division metafísica, sino como lo exige la sabiduria práctica, y el profundo conocimiento del objeto á que ésta division se dirige. Dieron exclusivamente al Rey el encargo de hacer executar las leyes; pero no le negaron parte directa en formarlas. Así lograron reducir la Monarquia á sus justos límites, destruyendo en su rayz al despotismo, sin degradar al trono de la altura en que estaba; y dexandole brillo y poder bastante para la satisfaccion propia del que lo ocupase en qualquier tiempo, y para la veneracion y respeto de los pueblos que habían de obedecerle.

No es ambicion, seguramente, lo que ha movido á las Córtes de Espana\*; sino un mal entendido escarmiento de lo que la nacion ha sufrido por el ilimitado poder de los Reyes. Más, han errado, á mi entender, el remedio; y á fuerza de querer curar el mal radicalmente han hecho inminente la recaída.

---

\* Veanse, mas adelante, mis reflexiones sobre el Decreto con que han cerrado la puerta á la Reeleccion de Diputados.

Si era necesario conservar á España baxo Reyes, (y en esto no creo que cabe duda,) no debieran las Córtes haberlos considerado baxo el aspecto de una especie de fieras indomables, que supuesta la necesidad de tenerlas, solo hay que estudiar el modo de sugetarlas. En esto no halla término la Constitucion Española. 1º. El Rey no ha de tener parte directa en la formacion de las leyes. 2º. El Rey, en la execucion de estas leyes ha de estar sugeto á Ministros responsables. 3º. Ha de estar sugeto en cierto modo á un Consejo de Estado. 4º. Este consejo se ha de formar de personas propuestas por las Córtes. 5º. Ademas, ha de haber una diputacion de Córtes alerta constantemente. Por lo que hace á su poder executivo, está cercenado en gran manera. 1º. El Rey tiene á su cargo defender al Reyno con un ejército que ha de estar á su mando. Pero las Córtes son las que han de “dar ordenanzas al ejército, armada y milicia nacional en todos los ramos que los constituyan.” (Art. 131). 2º. Los Jueces, obispos, y beneficiados eclesiasticos, han de ser nombrados á propuesta del Consejo de Estado. 3º. Ni aun la educacion de su hijo primogenito puede fiarse al Rey. Las Cortes han de aprobar el plan. 4º. Despues de todo, hasta la misma sucesion á la corona queda al arbitrio de las Córtes, segun el artículo 181. “Las Córtes deberan excluir de la sucesion aquella persona, ó personas que sean incapaces para gobernar, ó hayan hecho cosa porque merezcan perder la corona.”

Esclavos de su grandeza han llamado los escritores Morales á los Reyes; mas yo no sé que nombre darian á los que ha modelado la Constitucion Española. Esta ley de la sucesion, en particular, es terrible. Es la declaracion de una superioridad que humilla á todos los que se declaran sometidos á ella —á todos los individuos en quienes se reconoce el derecho de subir al trono de España. Ved como os portais, se les dice, porque si se nos antoja, os excludiremos de vuestra herencia. Antoja, digo, y no sin premeditacion; porque la ley está concebida en terminos tan generales que basta el capricho de una faccion para que pueda ponerse en práctica. Las Córtes pueden excluir “aquella persona ó personas que sean incapaces de reynar.” Por quantos titulos, y quan arbitrarios se puede aplicar esta ley! ¿Que grado de entendimiento y luces naturales se necesita para reynar en España? Qual es el punto de instruccion que se requiere? ¿Que caracter moral? ¿Que condicion de ánimo?—Basta semejante ley para arraygar en España la anarquía y la guerra civil. Es una maldicion que condena á la familia Real de España á una



serie interminable de horribles intrigas y disensiones domésticas. Es en cierto modo hacer el reyno electivo entre los individuos de una misma familia, sembrando la ambicion, y la rivalidad mas funesta entre todos ellos.

Bastaria esta ley para hacer intolerable á los futuros reyes de España la constitucion que les han dado las Córtes. ¡Que diremos de ese otro conjunto de mal combinadas restricciones mas arriba indicado! Mal combinado digo, porque ni estan unidas baxo un mismo systema, ni pueden lograr el efectó á que se dirigen. Los autores de la constitucion se propusieron imitar el plan de responsabilidad de Ministros, de la Constitucion Inglesa. Pero desquiciaron éste gran principio del conjunto de aquel systema, y lo amasaron malamente con el suyo. El Rey de España es inviolable, y no se le puede hacer cargo de sus operaciones. El Ministro que firma sus órdenes ha de responder de ellas, y tales órdenes no se han de executar sin la firma de un Ministro. Habia mas que hacer en este punto? Parece que no. Pero la constitucion Española se desdenea de copiar leyes á la letra, aunque sean las mejores. Ademas de los Ministros, pone un Consejo de Estado compuesto de quarenta individuos, que han de dar su voto sobre todo lo que pertenezca al gobierno del reyno, y por consiguiente, sobre las mismas órdenes de que han de responder los Ministros. Es decir: que ni el Rey ni sus Ministros gobiernan al reyno; sino el Consejo de Estado. La cosa es clara. El Rey está sugeto al Ministro, y el Ministro, que es quien ha de responder con su cabeza, si fuere necesario, no es creíble que quiera tener en su contra el voto del Consejo que no es responsable á nadie. Asi se ve con toda evidencia que un cuerpo en que no puede haber ni un individuo que no hayan propuesto las Cortes, es el que gobernará el reyno, sin responsabilidad ninguna.

Y, al cabo, ¿queda bien sugeta esa tremenda fiera politica, con los quarenta y siete leoneros que se le han señalado? Lo mismo que un león verdadero custodiado por centinelas de vista. Porque, al fin, él es el que tiene la fuerza; y todos los zeladores del mundo no bastan á contrarestarla, si quiere abusar de ella. Vuelvo á referirme al exemplo práctico, que nos presenta la historia de estos últimos tiempos, en la revolucion de Suecia del año 1772, que recordaré, en breves palabras.

Carlos XII murió siendo el mas despótico de los monarcas de Europa, á pesar de que Suecia habia sido originalmente un pueblo mil veces mas libre que España en tiempos antiguos. Sucedió á Carlos, su hermana, y los Suecos creyeron que ésta

era la ocasion de restablecer su libertad, haciendo á la reyna y su marido firmar y jurar la constitucion que quisieron. A ninguna otra es mas semejante la nueva Constitucion Española, en punto á precauciones contra el poder Real, que á la Sueca reformada; y tanto que me atreveré á decir que está fundida en aquel molde. Pero las precauciones eran opresivas, y humillantes. El senado tenia facultad de nombrar una comision de sus individuos que celasen el gobierno del Rey, y la educacion del príncipe: disposicion sumamente parecida á la diputacion permanente de Córtes, aunque modificada por estas. Tan excesivas precauciones duraron mientras que vivió Ulrica, y su inmediato sucesor Adolpho Federico; mas apenas subió al trono Gustavo 3º. joven de talentos, que sabia los muchos disgustos que su predecesor habia sufrido por las restricciones de la Constitucion, determinó destruirla. En Marzo de 1772 firmó y juró la Constitucion, y en Agosto del mismo año, ya ésta no existia; sin que se derramase ni una gota de sangre para destruirla. La Constitucion no podia impedir al Rey el ganarse los afectos de sus vasallos; y nada hay mas facil para un Príncipe. Las puertas de su palacio estaban abiertas á todo el mundo. El mas humilde de sus subditos podia hablarle tres veces á la semana. Los oficiales de su ejército eran tratados como amigos y compañeros de armas. ¿Tendria mucho que temer del Senado? Los hechos lo dicen. Todos sus individuos fueron presos á un mismo tiempo, y otro cuerpo de representantes firmó la Constitucion que el Rey les presentó, sin quedar mas de la primera que lo que se conserva en los libros, para aviso de los que quieran seguir los consejos de la experiencia en el gobierno de los pueblos.

Querer conservar un Rey, y hacerlo subdito tan á las claras, es un plan impracticable. Tanto como éstas restricciones *alagan al amor propio de los que las imponen, deben herir al que haya de sufrirlas.* ¿Y habrá mayor imprudencia que la de sembrar una emulacion y enemistad perpétua entre el poder legislativo, y el ejecutivo en lugar de equilibrarlos? ¿El uno sin armas, y el otro con toda la fuerza armada en sus manos, y la opinion y el amor del pueblo, siempre que quiera obtenerlos? Porque es preciso desengañarnos: los pueblos no aman á los congresos como aman á un príncipe afable, benigno, y sin otra tacha que la ambicion del poder. El equilibrio verdadero se puede encontrar, quanto es dado en estas materias, no atando las manos al Rey, con restricciones que la fuerza puede hacer vanas; no manifestando

zelos y emulacion del poder del trono, sino haciendole llevar bien las limitaciones justas, y decorosas que la Constitucion le imponga, dandole parte en la formacion de las leyes que ella le encarga conservar con la fuerza. Asi es como se ha sostenido y prosperado la Constitucion Inglesa. Las leyes que el Parlamento Ingles establece, no son preceptos impuestos por el pueblo, que el Rey ha de obedecer quiera ó no quiera; son, por el contrario, medidas saludables que el Rey establece con los representantes de su pueblo. Jamas ha existido en el mundo monarquia mas efectivamente limitada que la Inglesa, ni monarca mas poderoso y respetado.— Si las Constituciones políticas hechas teoricamente, pueden tener consistencia, solo podra ser, fundandolas sobre el conocimiento del corazon humano, y equilibrando no la fuerza fisica, sino la moral que ha de dirigirla. Si yo viviese en un desierto, y por no saber ó no poder manejar armas, se las entregase á un dependiente, que antes hubiera sido dueño de la casa, no le diria: Toma esas armas, y defiende con ellas, que yo soy el dueño verdadero de lo que antes creiste tuyo y de tu familia: que yo soy el que debo mandar aqui: que nada puedes hacer sin mi consentimiento; y que tus hijos te sucederan en el mismo encargo si tienen mi aprobacion, y no de otra manera. En vez de semejante harenga, yo juzgo que si algo pudiera asegurarme en la posesion readquirida, seria decirle al armado: amigo, tu familia me habia usurpado varios derechos: tu eres justo y no querras imitarla. El bien comun de entrambos es bien tuyo: yo tendre las llaves del arca del dinero; tu las armas para defenderlo. Viviras con el mismo esplendor que antes; pero, en quanto al arreglo de la casa, los dos consultaremos, y estableceremos sus leyes.—Muy perverso habria de ser el hombre que no se conviniese á aceptar de corazon tan justo partido.—Y si fuera, (me diran) de tan taimada ralea que se pudiese temer con razon que habia de conservarme enemiga y seducirme á todos los criados, acabando por darme un tiro con el arma que yo le entregaba para la comun defensa? — En tal caso, en vano seria hacerle jurar leyes, y mucho mas las que pudieran irritarlo.

*De la Exclusion de los actuales Diputados para las Cortes venideras.*

Las Cortes que no escrupulizan sobre continuar su existencia mas alla de lo que su Constitucion decreta; han querido dar una prueba nada equívoca del desinterés de sus individuos, declarando unánimemente que ninguno de ellos podra ser reelegido para la diputacion proxima venidera. La determinacion es honrosa; y manifiesta que la masa de la Representacion Española es sana y de buena fe. Pero esto no basta para que una medida política merezca aprobacion. Los hombres publicos pueden hacer cosas dignas de elogio en quanto individuos, que sean al mismo tiempo muy dañosas al Estado. De este genero es el decreto dado por las Cortes en 16 de Mayo.

Las elecciones de Representantes deben ser libres, y absolutamente ilimitadas. Esta doctrina es consecuencia inmediata del principio de la soberania del pueblo, que las Cortes han hecho base de su Constitucion. Si hay algun caso práctico en que dicho principio pueda ser aplicable es, sin duda, en el acto en que el pueblo se despoja de la soberania para depositarla en manos de sus representantes. Luego, el poner limitaciones en el uso de este derecho primitivo es contra la esencia del poder que las Cortes ejercen.

Más, abandonando ésta clase de argumentos, fixaré mi atencion sobre los objetos y motivos practicos del decreto de las presentes Cortes, que inhabilita á sus Miembros para serlo de las siguientes. Las Cortes no pueden haberse propuesto mas que una de estas tres cosas: Ventajas del gobierno de España: Precaucion contra el abuso del poder: ó satisfaccion y gloria propia. Pero, si bien se examina, su decreto está lexos de poder lograr ninguno de estos objetos.

La falta de conocimientos practicos de gobierno en que se hallaban los Españoles al empezar la Revolucion, causó muchos y graves daños á la causa de la Patria. No hay para que alegar pruebas odiosas de esta verdad que todo el mundo reconoció desde el principio. Los individuos de las Cortes conoceran, por experiencia propia, lo que adelanta la práctica en estas materias, y no podran negar que el manejo de los negocios les es aora mucho mas facil que al principio. Una cosa, á lo menos, no negará nadie en este punto; y es, que por grandes que sean los conocimientos teóricos de una persona, el azoramiento que causan los negocios publicos en la práctica, la exponen á cometer grandes yerros, en tanto que no esté familiarizada con ellos.

Estas dificultades que encuentra un individuo en asuntos que ha de manejar por sí solo, crecen al infinito quando la operacion se ha de hacer entre muchos. Las formas, y ceremonias mas sencillas confunden al que entra de nuevo en un congreso; y necesita muchos dias para familiarizarse con los objetos que lo rodean. Mas esta dificultad se vence bien pronto donde hay personas acostumbradas á lo que se llama rutina en semejantes corporaciones; objeto de suma importancia en todos los casos en que una multitud de personas han de concurrir á un solo resultado; porque ésta rutina produce la unidad de operaciones.

Aun quando no hubiera otros motivos, ésta consideracion es de bastante importancia para no tener por prudente el decreto de las Cortes que cierra la puerta de las venideras á los que han aprendido á manejar los negocios publicos en éstas. Es muy extraño que se quiera volver absolutamente al principio, y perder de una mano á otra toda la experiencia de estos diputados. Vendran unas Cortes absolutamente nuevas; y mientras que aprenden la mera forma de los debates se pasarán meses, en que deliberarán por cansancio, ó por aturdimiento.

Mas, no es solo experiencia lo que se pierde de este modo. Segun un cálculo muy sencillo, se condena á España por este decreto, á desmejorar en punto á su Representacion Nacional. Las primeras elecciones se hicieron naturalmente con toda la buena fé posible; porque cogieron á la intriga desprevenida, y se executaron en un tiempo en que el mando era poco lisonjero. La opinion pública debio, pues, tener todo el influxo que esas malhadadas formas de eleccion le dexan. De aquí se infiere claramente que en las Cortes actuales se hallan muchos de los hombres en quienes la nacion tiene la mayor confianza. Es claro, pues, que quitandole la facultad de reelegir, se la obliga á escoger otros á quienes no aprecia tanto.

No me detendre en éste sencillo cómputo que qualquiera puede hacer, y hará de una ojeada; y pasaré á examinar si el decreto de las Cortes es ó no una medida de prudente precaucion contra el abuso del poder.

Lo primero que salta á los ojos es que nadie sabra mejor que los electores, de quien han de precaverse en éste punto; y de nadie podran juzgar con mas tino que de los que han exercido el mando durante el tiempo de su diputacion pasada. Lo mas que la prudencia exige es quitar los medios con que se pudiera seducir al pueblo para que escogiese á los peores,



en contra de sus intereses. Pero obligarlo á que escoja á ojos cerrados, entre desconocidos, sin otra razon sino la de que los que le han servido bien ahora, le pueden servir mal en la ocasion siguiente, es como si se estableciese ley de que ninguno pudiera llamar para curarle de una enfermedad al Medico que le hubiese salvado la vida en otra. Esto, por la gran razon de que el Medico podria envenenar al paciente, inducido de la extremada confianza que le mostraba.

Mas riesgo de usurpacion hay en un solo dia que las Córtes prolonguen su poder por su propio arbitrio, que en una reeleccion completa y repetida muchas veces, si esto fuera posible. La reeleccion se haria por voluntad del pueblo; y en el hecho de recibir de nuevo la autoridad de sus manos, reconoceria los individuos reelegidos que no tenian poder ninguno por sí propios. Pero si se hace el exemplar de que unas Córtes no se disuelvan á su tiempo, y proroguen el exercicio de su autoridad por un decreto, alegando la necesidad de las circunstancias; puede llegar dia en que, decreto tras decreto, otras Córtes tiranizen á la nacion por muchos años, ó la sumerjan en una guerra civil. Comparese el riesgo que puede haber en que veinte ó treinta individuos sean reelegidos muchas veces, con el de que toda la diputacion dilate el dexar el mando, por un solo año. Estos veinte individuos no pueden ganar ni un decreto aun obrando de concierto; quando, por el contrario, el partido que en unas Córtes tiene fuerza bastante para decretar la prorogacion, la tendra igualmente para ganar otro punto qualquiera. En las reelecciones no pueden unirse mas que los que la nacion juzgue que no conspirarán contra ella; en la prorogacion no tiene recurso contra el partido que la decreta.

No es esto, ni por imaginacion, acusar á las Córtes actuales; es solo hacer ver prácticamente que si, obligados de las circunstancias, han tenido por conveniente prolongar su existencia, no obstante que el exemplar es peligroso; mucho menos debieran atender á una falsa delicadeza para cercenar las facultades de la nacion en las proximas elecciones.

Falsisima delicadeza es sin duda la de excluirse á sí propio de honores que aun no se han conferido, y dependen de la voluntad agena. Si los individuos de las Córtes han pretendido evitar interpretaciones maliciosas negandose el voto pasivo para las inmediatas, los ha engañado su delicadeza. Las interpretaciones maliciosas se aumentan con el cuidado excesivo de evitarlas; y en nada se puede ver mas claro que

en el hecho presente. Las Cortes votan unánimes que ninguno de sus individuos puedan ser elegidos para las siguientes. Podria con razon, preguntarse á cada uno ¿por quien lo hacia en este caso? ¿si renunciaba por sí propio, ó por los demas? Si es por sí; muy pagado debe estar de su merito, quando así precave que la opinion pública se fixe en él de nuevo. Si renuncia por los que cree que la merecen, y que por tanto juzga que la tendrian en su favor para las siguientes elecciones; muchos visos tiene tal voto de emulacion y de envidia.

Repito que estoy lexos de intentar el menor agravio á las Cortes, ni colectiva, ni individualmente; y de esto es prueba clara el objeto que me propongo en las reflexiones que estoy haciendo. Convencido estoy de que el decreto de las Cortes ha tenido principios generosos; pero muy mal entendidos. ¿Que determinacion puede ser mas imprudente que aquella que ni produce bien á otros, ni crédito al que la toma? Las Cortes deben considerar este punto, de nuevo; porque es de la mayor transcendencia. De él pende la existencia de la misma Constitucion que han formado. Si se reunen Cortes en que no haya ni uno de los que la han establecido, y dado el ser; el amor propio de los nuevos diputados estará en guerra con ella. La Constitucion es nueva, y aun no puede haberse adquirido aquel respeto y veneracion de costumbre, que sostiene á las instituciones antiguas. En los principios de un establecimiento semejante, todo el mundo se cree autorizado á alterar y corregir á su manera. Las nuevas Cortes y en especial los espíritus emprendedores, ó vanos que naturalmente no faltarán en ellas, no querran ser menos que sus predecesores, y si no hay que los contenga con todo el esfuerzo interes, y experiencia que debe suponerse en los diputados que la nacion reelija para el nuevo Congreso; todo lo hecho vendra por tierra, y Dios sabe quantos otros males que ahora no podemos prever. Mudanzas deben hacerse en la Constitucion; mas no quisiera que se hiciesen facilmente y por capricho.

Seguro estoy de que me impute nadie parcialidad á las actuales Cortes; porque de nadie esperé jamas recibir las injurias que en ellas se me han hecho. Pero sea esta una nueva prueba de que ningun interes puede moverme á proceder en contra de lo que creo útil á España. En las Cortes hay personas de mucho mérito, á quienes la experiencia naturalmente habrá adelantado infinito en la práctica del Gobierno. Dejando á la nacion libre absolutamente en sus elecciones, estas

personas sean llamadas de nuevo á dedicar sus luces en beneficio de la Patria. Las nuevas Córtes se aprovecharán de su experiencia, y por su medio podran adquirir en breve el manejo que el tiempo ha dado á las presentes. De unas en otras Córtes, la nacion irá conociendo á sus ciudadanos mas beneméritos; y no cerrandoles la puerta con restricciones intempestivas, todo lo mejor de España se verá reunido, al fin, para elevarla al alto punto de gloria que merece. Estas son ventajas conocidas; las de la exclusion nadie puede imaginar quales sean. Prohibir la reeleccion es impedir á los que mejor han servido á la patria, á los que han ganado su agradecimiento, el que puedan continuar haciendole el bien de que son capaces, y que las circunstancias, ahora mas que nunca, exigen.

Los buenos Españoles, los amantes de la Constitucion, los admiradores de los que se han distinguido en el presente Congreso; debieran reunirse y firmar un memorial pidiendo que se revoque el decreto de exclusion que se han impuesto los actuales diputados. De este modo, ellos habrian satisfecho su delicadeza, y podrian sin comprometer su decoro reponer una providencia que cedé en mal de la España. Dexen al pueblo absolutamente libre; y no teman que sean demasiadas las reelecciones.

## AMERICA ESPAÑOLA.

### CORRESPONDENCIA

*entre el Comandante del Navio de S. M. B. Standart, y el Gobierno de Quito.*

*Oficio del S. Brigadier D. Carlos Elfinstone Fleming al Exmo. Sr. Virey.*

EXCMO. SEÑOR.—Usando de la franqueza y buena fe que exige la sincera y estrecha alianza que felizmente reyná entre las naciones Española y Británica, tengo el honor de acompañar á V. E. copias de tres oficios que he pasado al Gobierno de Chile, y de dos contestaciones que este me ha hecho, para que V. E. se halle enterado de ellos, y haga el uso que tenga por mas conveniente.

Todo mi anelo es que cesen en aquel Reyno los males que ya sufre, y los mayores que le amenazan; congratulandome

TOMO V.

K

sobremanera con V. E. por el acierto que ha tenido en alejar de este Vireynato los horrores de la discordia, á que tan noblemente han contribuido los dignísimos habitantes de esta Ciudad, dando así á el universo todo, la muestra mas relevante de su ilustracion, de su patriotismo y de su fidelidad.

Soy con el mayor respeto y consideracion muy atento y obediente servidor de V. E. Lima 7 de Octubre de 1811.—  
Excmo Señor.

FLEMING.

Excmo. Señor D. José Fernando de Abascal.

*Oficio del mismo Sr. Fleming al Gobernador de Chile.*

EXCMO. SEÑOR.—Tengo el honor de anunciar á V. E. mi arribo á este Puerto en el navio de guerra Standart, de S. M. B. comisionado por el Gobierno Español é Ingles para conducir pliegos del real servicio y público; y siendo extensivo este encargo á la capital de Lima, solo me detendré aqui el preciso término para que V. E. pueda contestarme sobre los dos principales objetos á que es terminante mi mision, á saber.

Si este Reyno tiene elegidos y dispuestos á partir á la Península los Diputados propietarios que le han de representar en el Congreso General de Córtes, en cuyo caso los conduciré á bordo del navio de mi mando; y en el de que no se halle aún realizada su eleccion, y pueda verificarse durante mi permanencia en Lima regresaré á recibirlos y tendré la mayor satisfaccion en conducirlos á España, por que sé que su reunion á los demas de la monarquía Española de ámbos emisferios es la confianza del Pueblo Español de ellos, y el deseo constante de las naciones aliadas que lo consideran el único remedio de restablecer la tranquilidad y oponerse vigorosamente al enemigo comun.

El otro de mis principales encargos es la conduccion de los caudales que deben remitirse á la Península, de estos dominios; objeto tan interesante en el dia, que sin él no es posible auxiliar los esfuerzos que la nacion Española y sus aliados hacen para sacudir al enemigo, quien experimenta á su pesar el poder que tiene una verdadera alianza, y un teson constante en la defensa de la mas justa causa. La resistencia que ha opuesto la nacion Española al tirano le ha hecho conocer que sus intentos si tubieron algun éxito en un principio, fueron desgraciados desde el momento que consolidó su



Gobierno en el Congreso de Córtes, estableciendo principios liberales y reformando sus antiguos abusos.

Yo mismo debí igual confianza al Gobierno Español: pasé á Nueva-España y conduxe los ingentes caudales que aquel Reyno remitió para la defensa de la Patria, y tambien los Señores que se hallaron en disposicion de trasladarse á España nombrados para el Congreso de Córtes: recibiendo los caudales que los particulares quieran registrar para España, cuyo anuncio espero que V. E. se servirá comunicar al público.

Tengo el honor de ser atento servidor de V. E. Carlos Elfinstone Fleming—Excmo. Señor Presidente Gobernador del Reyno de Chile. Abordo del Navio de S. M. B. el Standart, al ancla en Valparayso, á 27 de Julio de 1811.

FLEMING.

### *Contestacion del Gobierno de Chile.*

El muy atento oficio de V. S. y la franqueza que manifiesta, bastaría á dar la mas alta idea de su generosidad personal, y de la gran nacion que en el tiempo mas angustiado supo arrostrar en obsequio de la nuestra, al opresor de la mayor parte de la Europa y contener las miras ambiciosas dirigidas tambien á estos Países.

Sin duda no podría presentarse una oportunidad mejor para el transporte de las personas que con el destino de Diputados á las Cortes Nacionales, ú otro de igual importancia hubiesen de trasladarse á España, si las circunstancias permitiesen aprovechar la noble oferta de V. S. y que estos lograsen de las bondades que nuestros Compatriotas traídos á su bordo desde la Península.

Para el tiempo de su salida habrá producido su efecto la publicacion que se ha hecho de que el comercio puede registrar sus Caudales en el buque de S. M. B. y del mando de V. S. á quien avisaré el resultado.

Suplico á V. S. que permita al Gobernador de ese Puerto, que cumpla la órden de réponer los viveres, que puedan faltar á su tripulacion despues de tan largo viage.

Ygualmente que si gusta honrar con su presencia á esta capital se dirija á la Casa que le está preparada, en la que y en la sinceridad de nuestras atenciones, vera la profunda consideracion á su carácter, y aprecio á su persona.

Dios guarde á V. S. muchos años. Santiago y Julio 30 de



1811.—Martín Calvo Encalada.—Sr. D. Carlos Elfinstone Fleming, Comandante del Navío de S. M. B. Standart.  
FLEMING.

*Otro del mismo S. Fleming al mismo Gobierno.*

EXCMO. SEÑOR.—Impuesto en el contesto del obsequioso oficio de V. E. 30 del pasado, debo contestar, que me ha sido muy sensible el que no se halle realizada la eleccion de los Señores Diputados que han de representar este Reyno en el Congreso General de Cortes; así como creó que lo será á la nacion Britanica; cuyo Gobierno considera como el mayor ostaculo á las miras ambiciosas del tirano aquella augusta asamblea, en que reunidos todos los votos de la Monarquía Española, se dictan los decretos y resoluciones que, al tiempo que formarán la felicidad de ámbos emisferios, son las armas que mas teme aquel injusto opresor, como que ellos han fijado la opinion general del Reyno, y consolidado su Gobierno.

Estimaría que V. E. se sirviese manifestarme si existen Caudales correspondientes al Real Erario, que estoy pronto á transportar; pues sabe V. E. que este és el agente principal con que la España y sus aliados deben sostener la justa guerra que ha emprendido; y espero asimismo el éxito de la publicación que V. E. ha mandado hacer con respeto á los del comercio.

Doy á V. E. las mas expresivas gracias por su apreciable oferta relativamente á viveres de que ya estaba provisto, y la haré presente á mi Gobierno que la estimará, observando que este generoso Reyno ha manifestado á la nacion Britanica los mismos sentimientos que experimenta en toda la Península, y en América.

Por último no debo omitir que me es muy satisfactorio el obsequio que V. E. me prepara en esa capital, y de que á mi pesar no puedo disfrutar por no retardar mi partida á Lima en justo desempeño de mi comision; y acaso á mi regreso de aquella capital, recibiré este honor; donde si V. E. me considerase de alguna utilidad, podrá ocuparme con entera satisfaccion.

Dios guarde á V. E. muchos. En la Rada de Valparayso al ancla á bordo del Navío de S. M. B. el Standart, á 2 de Agosto de 1811.—Excmo. Señor-Carlos Elfinstone Fle-

ming.—Excmo. Señor Presidente Gobernador del Reyno de Chile.

FLEMING.



*Contestacion.*

La imprevision con que los mandatarios del Gobierno antiguo prodigaron la Hacienda Real en edificios de lujo y otros objetos de menor importancia, la trajo á nuestras manos debilitada de un modo que ha sido necesario usar de los exiguos ramos remisibles para costear un pie de egercito no solo indispensable para defender el Reyno de la fuerza armada del usurpador, sino y muy especialmente de sus maquinaciones é intrigas dirigidas á revolucionar estos dominios, cuya seguridad nos está encargada para mantenerlos á nuestro desgraciado Soberano; por consiguiente y á pesar de los mejores deseos no contamos en el dia con caudal alguno que poder enviar.

No ha producido hasta la fecha efecto alguno el aviso publicado al comercio para registrar á bordo del Standart del mando de V. S. sus Caudales: seguramente és un efecto de estar tanto tiempo há interrumpida la comunicacion, siendoles inesperada esta preciosa ocasion. Sirvase V. S. créernos los mas interesados en la justa causa que sostiene nuestra nacion, y es una en aquella, y este dominio bajo la proteccion de la suya que vemos como la mejor aliada y protectora.

Dios guarde á V. S. muchos años. Santiago y Agosto 6 de 1811.—Manuel Perez Cotapos—Dr. Juan Zerdan—Agustin de Vial, Secretario Diputado—Sr. Brigadier D. Carlos Ellinstone Fleming.

FLEMING.

*Ultimo Oficio al Gobierno de Chile.*

EXCMO. SEÑOR.—A mi arribo á ese Puerto en desempeño de los encargos del Gobierno Español, tube el honor de dirigir á esta capital dos oficios con fecha de 27 de Julio y 2 de Agosto, y las contestaciones que recibí, me hicieron conocer la certeza de lo que por opinion casi general se me aseguraba; esto que la de ese Reyno no estaba conforme con su Gobierno, si alguno existia á la sazón. Debía partir para esta capital, y lo realice no sin recelo de que llegase á mi noticia haberse verificado en Chile uno de aquellos funestos efectos

que son consecuencias de la discordia; pero felizmente he entendido que el Reyno se ha conformado en la eleccion de personas que le rijan, teniendo en consideracion los respetos y circunstancias que adornan á los electos: cuyo acierto no es posible que deje de ser un anuncio seguro del restablecimiento de la tranquilidad, y que arrolladas ya las miras ambiciosas de algunos discolos, volverá ese Pais á entrar en la senda que le debe conducir á su felicidad, gozando de la confianza del Gobierno Supremo de la nacion Española de que és parte, y del influjo de las que están en su alianza.

Un motivo tan relevante me pone en la obligacion de reiterar á V. E. lo mismo que expresé en mis citados oficios, á que daré alguna extension, ya por que me anima el creer que sean mejor examinadas las razones de su apoyo, ya por desvanecer equivocaciones que véo demasiadamente estendidas, y que acaso han tenido bastante parte para alucinar á los incautos é inducirlos al error.

De esta clase és y no de corta consideracion el que han puesto en uso los primeros genios malignos que han alterado el sosiego de las Américas Españolas, suponiendo á la Gran Bretaña protectora de una independencia, con que han alucinado á los hombres poco reflexibles é incapaces de entrar al exámen de los poderosos obstáculos que resisten un principio tan opuesto á la razon de justicia, de conveniencia y de política.

Voy á reunirlos concisamente. La nacion Britanica se unió á la España al momento que dió la señal de su heroica resistencia contra las miras ambiciosas y pérdidas del tirano. Esta alianza no puede considerarse puramente ceremonial, pues justifican lo contrario los sócorros de toda clase espendidos por aquella; y todos serian de pequeña consecuencia sino *concurriera con la sangre de sus Ciudadanos vertida en repetidos combates y mezclada con la de sus aliados.* Seria pues una absurda contradiccion sostener con una mano los intereses de España en Europa y arruinarlos con otra en América, debilitando su poder y fuerza para combatir al enemigo comun.

No considera la Inglaterra las Américas Españolas con las disposiciones y circunstancias indispensables á separarse de su metrópoli, aún prescindiendo de los vinculos de justicia y reconocimiento ni és este el deseo ni la opinion general de sus habitantes. Los que se llaman indigenas no tienen opinion propriamente hablando: los Españoles Europeos residentes en ellas, lo miran con horror: los Españoles Amé-

ricanos acomodados, fincados y empleados son del mismo sentir; y los mestizos por inclinacion siguen este Partido. Yo mismo me he certificado en estas ideas tanto en Nueva España, como en esta América meridional; y si hubiera podido equivocarme, me sacaría del error como á todo el que vea sin prevenciones de preocupaciones, el éxito de los sucesos de Nueva España, Coro, Paraguay, Montevideo, Desaguadero, Cochabamba, en cuyas escenas tragicas y sangrientas no se han batido los Españoles Americanos con los Europeos, sino con sus mismos Paisanos, sin exceptuarse los mas intimamente relacionados.

Todo el interes de la Gran Bretaña relativamente á las Américas Españolas, debe considerarse mercantil, por que de nada está mas distante que de nuevas adquisiciones de terreno; y siendo aquel su obgeto, mal podria realizarlo en unos Países devastados á impulsos de la anarquía y sus efectos espantosos, que ya iba estenuando la influencia Francesa, notandose el perjuicio de la misma Inglaterra aun en el comercio, pues se ven los generos Franceses introducidos por conducto de los Americanos del Norte.

Los Países en que tubo el origen esta delirante idea de la independencia, fueron aquellos en que mas concurrían los Anglo-Americanos, y algunos Ingleses, que guiados de su interes particular contribuyeron eficazmente á la seduccion; pero ni ellos estaban autorizados, ni tenían los competentes conocimientos para dar seguridades, que debieron mirarse no solo con desconfianza sino con desprecio; pues ellas embecian contradiccion y violencia con los sentimientos de la Gran Bretaña, y con las terminantes explicaciones de su Gobierno como puede verse en el oficio de Lord Liverpool dirigido con fecha de 29 de Junio de 1810 al Gobernador de Curazao, á quien dice entre otras cosas que S. M. B. cree que es un deber suyo en honor de la Justicia y la buena fe oponerse á todo genero de procedimiento que pueda producir la menor separacion de las Provincias Españolas de América de su Metrópoli de Europa, pues la integridad de la Monarquía Española fundada en principios de Justicia y verdadera política es el blanco á que aspira S. M.

Estas terminantes explicaciones de la Gran Bretaña, no admiten interpretacion ni pueden oscurecerse por el abuso de ellas, ni por otras producidas en tiempo, en que España tenia un Gobierno, de cuya legitimidad se dudaba ó á lo ménos no estaba reconocido por todas las Provincias; ni por todas las Potencias Extrangeras. Hoy se halla la Nacion Española



reunida en Córtes Generales con un Gobierno solemne y legitimamente establecido, á quien respetan y han reconocido uniformemente las Provincias de uno y otro emisferio. En aquel Congreso dedicado desde el punto de su reunion á establecer el bien de todos los Españoles y fijar las bases sólidas de una legislacion igual y justa, tienen su confianza todos los Pueblos que componen la Monarquía. Los Españoles Americanos han visto ya desaparecer con sus decretos muchos de los abusos de que se quejaban y lograrán el total remedio de ellos sin necesidad de sangre, horrores y devastacion, desgracias á que ha pretendido inducirlos la influencia de la Francia; y que trata de evitar la Inglaterra.

Una misma es la causa y recíprocos los intereses entre Españoles Portugueses é Ingleses; mas la Gran Bretaña ha evitado cuidadosamente toda gestion que pudiera infundir recelo aún el mas remoto; siendo la prueba de la rectitud de sus principios, la resistencia á la pretencion del nuevo Gobierno de Buenos-Ayres, que solicitaba ponerse bajo la proteccion de Portugal. La Inglaterra consideró esta medida opuesta á la verdadera alianza, y al objeto que desde luego se propuso, que nunca será otro que el de auxíliar á una y otra Potencia contra el enemigo comun para mantener indemnes sus respectivos Dominios de Europa y América: á éste intento se ha ofrecido pronta á las gestiones de conciliacion. Yo como individuo de la Nacion Británica, obrando con conocimiento de sus sentimientos en la materia é inclinado además por amor á los Españoles, no he querido omitir el reiterar á V. E. el contenido de mis citados anteriores oficios, ofreciendome de nuevo á pasar á ese Puerto á recoger y conducir, á bordo del Navio de mi mando los Señores Diputados que ese Reyno elija para que le representen en el Congreso Nacional, seguro de que en el obtendrán todos los deseos convenientes á la felicidad de ese hermoso Reyno en union con sus hermanos de Europa con honor, con legitimidad, y por los medios que corresponden á la nobleza y decoro, de que son dignos sus habitantes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Lima 3 de Octubre de 1811 — Excmo. Señor — Carlos Fleming — Excmo. Señor Presidente Gobernador del Reyno de Chile.

FLEMING.



## NOTICIAS DE LA AMERICA ESPAÑOLA.

México, 7 de Marzo 1812.

... "Nuestras noticias no llegan á 30 leguas á la redonda, por estar todos los caminos interceptados; y así solo sabemos lo que se inserta en la gazeta, de lo que trae algun otro mozo, que escapa con mil trabajos."

"En el corto círculo en que nos comunicamos, hay lo siguiente. Calleja con el ejército que traxo de tierra adentro, salio de aqui el 12 del corriente para Quautla Amilpas donde se habia fortificado Morelos. Llegó á sus inmediaciones el 18, y las avanzadas del enemigo se fueron retirando sin hacer oposicion. El 19 se dirigió al pueblo persuadido de que huirian á su aproximacion; pero quando ya se hallaban dentro, les hicieron un fuego tan terrible de las azoteas y ventanas que tuvo que retirarse perdiendo mucha gente, entre ella Rul, que murió á las dos horas, Oviedo, Sarraga, tenientes coroneles, y otros varios. El mismo dia salia de Puebla el brigadier Llano con 1900 hombres de los recién venidos de España, á atacar á Izucar, donde se habia hecho fuerte otra division de Morelos; pero habiendo tenido igual suerte que Callejas (aunque ignoramos el pormenor) recibió orden de venir á reunirse con éste en el campo delante Quautla. Lo verificó el Domingo 1.º de éste, en cuyo dia recibieron el socorro de viveres y municiones que se les remitió de aqui. Ahora estan disponiendo el ataque en forma, de cuyas resultas pende la suerte del gobierno, pues no le quedan otras tropas de que echar mano para resistir á Morelos."

"Mientras Callejas se ocupa en la boca de Tierra Caliente, se ha formado, una reunion numerosisima en el Monte alto de Tanepantla, que ha establecido su campamento en las lomas de Santa Mónica, y ha prohibido en todas las haciendas el traer nada para México. Esta reunion se trataba hasta ahora, de gabilla; pero da mucho cuidado desde que se sabe se hallan con ellos Laison el de los Caballos, un Don Dionisio, Frances que enseñaba el ejercicio á los patriotas del 3.º batallon, Velasco el canonigo de Guadalupe, Cañedo teniente de los Verdes, y otros que se han desaparecido de México estos dias, y dicen se han reunido todos en la villa del Carbon."

"En Toluca está Porlier con mil hombres, reducido á estar encerrado en la ciudad, porque ha tenido malas resultas

en quantas salidas ha hecho; y ahora está con mas cuidado porque la Junta que echaron de Zitaquaro se ha establecido, y fortificado en Sultepeque."

"En Apa se ha formado otra reunion que exige contribuciones de todas aquellas haciendas, y solo por ellas logran sus dueños el permiso de sacar los pulques y puercos que se consumen aquí. Esta reunion extiende ahora sus avanzadas hasta Teotihuacan. En una palabra, nos hallamos rodeados de manera que nadie se atreve á salir de las garitas, y el unico correo que está corriente, que es el de Puebla sale con escolta de 80 y 100 hombres. El 6 por ciento de Alcavala produjo el mes pasado 8000 fuertes, siendo 100,000 los que producía en tiempos pacíficos. Los trigos valen 20 fuertes, y no los hay."

"En fin el Reyno está como lo puede desear el mayor enemigo de España: Destruccion en todas partes, y destruccion de todas cosas; de manera que venza el que venciere ambos partidos quedaran vencidos."

Por otras cartas de la misma fecha se sabe que habia temores de una conspiracion dentro de México.

En otra del 8 Abril se dice que los Insurgentes habian hecho varias salidas contra el ejército que sitia á Quautla, y que el día 4 habian tomado todos los cañones del fuerte de Vira; pero que habian al fin sido rechazados, y dos de los cañones recuperados. El general Calleja estaba gravemente malo, y su pérdida se considera irreparable, en caso que se verifique. Tambien se hace mencion de que la Junta llamada *Soberana de los Americanos* mandó proposiciones de paz al Virey. El canonigo Velazco, que se habia pasado ultimamente á los insurgentes tambien escribia á Porlier haciendole proposiciones.



## CARTAGENA DE INDIAS.

(Suplemento al Argos Americano, del Lunes 18 de Noviembre, 1811.)

Cartagena, Noviembre 17 de 1811.

El día 11 del corriente será memorable en la historia de nuestra gloriosa revolución. De este día empieza á datarse la época de nuestra existencia política, como Estado que no reconoce otro gobierno sobre la tierra, que el formado por la libre y espontánea elección de sus Pueblos. Hace tiempo que habia brotado un disgusto general por la especie de reconocimiento que aun teníamos á España: la conducta tiránica que el gobierno de esta nación observaba con nosotros, á pesar de nuestra moderación, exaltó de tal modo los espíritus, que no pudieron ya contenerse en los justos límites, y la mañana del día 11 se presentó el Pueblo en masa, delante del Palacio de Gobierno pidiendo con repetidos clamores la declaración de NUESTRA ABSOLUTA INDEPENDENCIA. Esta era una resolución que ya estaba proyectada de antemano por nuestro Supremo Gobierno, y que aun no estaba realizada, por no hallarse hechos algunos trabajos que eran consiguientes. Asi pues no se hizo mas que anticiparla por algunos días. El Público la ha recibido con los transportes del mas vivo entusiasmo. El mismo día por la mañana se publicó la independencia por bando, que iba compuesto de una diputación de la Suprema Junta, el Exc.<sup>mo</sup> Cabildo, el Estado mayor de plaza, escoltas de todos los Cuerpos militares de la guarnición, y una innumerable multitud del Pueblo que expresaba su regocijo con vivas no interrumpidos. Por la tarde prestaron juramento de obediencia y reconocimiento diversos Cuerpos de esta Ciudad, y en los días siguientes todos los Cuerpos militares la han jurado en la plaza al frente de sus banderas. Como con este nuevo orden de cosas el gobierno ha adquirido mayor representación y dignidad, se le ha declarado el tratamiento de Alteza Serenísima en cuerpo, y de Exc.<sup>a</sup> al Presidente del Estado.

El Pueblo tambien pidió que se extinguiese la Inquisición, cuya justa solicitud fué atendida, y en consecuencia no existe ya un tribunal erigido por los Reyes para servir de apoyo á su tiranía.

*Acta de Independencia.*

En el nombre de DIOS TODO PODEROSO autor de la naturaleza. Nosotros los Representantes del buen pueblo de la provincia de Cartagena de Indias, congregados en junta plena con asistencia de todos los tribunales de esta ciudad. á efecto de entrar en el pleno goce de nuestros justos é imprescriptibles derechos, que se nos han devuelto por el orden de los sucesos con que la divina Providencia quiso marcar la disolucion de la monarquía Española, y la erección de otra dinastía sobre el trono de los Borbones: antes de poner en ejercicio aquellos mismos derechos que el sabio autor del Universo ha concedido á todo el genero humano, vamos á exponer á los ojos del mundo imparcial, el cumulo de motivos poderosos que nos impelen á esta solemne declaracion, y justificar la resolucion tan necesaria que va á separarnos para siempre de la monarquía Española.

Apartamos con horror de nuestra consideracion aquellos trescientos años de vexaciones, de miserias, de sufrimientos de todo genero, que acumuló sobre nuestro país la ferocidad de los conquistadores y mandatarios Españoles, cuya historia no podra leer la posteridad sin admirarse de tan largo sufrimiento: aunque no echamos en-olvido, las consecuencias de aquel tiempo tan desgraciado para las Américas, queremos contrahernos solamente á los hechos que son peculiares á esta Provincia, desde la epoca de la revolucion Española; y á su lectura el hombre mas decidido por la causa de España no podrá resistirse á confesar, que mientras mas liberal, y mas desinteresada ha sido nuestra conducta con respecto á los gobiernos de la Peninsula, mas injusta, mas tiranica y opresiva ha sido la de estos contra nos.

Desde que con la irrupcion de los Franceses en España, la entrada de Fernando VII en el territorio Francés, y la subsiguiente renancia que aquel monarca y toda su familia hicieron del trono de sus mayores, en favor del Emperador Napoleón, se rompieron los vinculos que unian al Rey con sus pueblos, quedaron estos en el pleno goze de su soberania, y autorizados para darse la forma de gobierno que mas les acomodase. Consequencias de esta facultad fueron las innumerables juntas de gobierno que se erigieron en todas las provincias, en muchas ciudades subalternas, y aun en algunos pueblos de la España. Estos gobiernos populares que debían



su poder al verdadero origen de él, que es el pueblo, quisieron sin embargo jurar de nuevo, y reconocer por su Rey á Fernando VII, bien sea por efecto de compasion ácia su persona, ó bien por una predileccion al gobierno monarquico. El primer objeto de las Juntas de España fué asegurarse de la posesion de las Américas, y al efecto enviaron Diputados á estas Provincias, que procurasen mantener una union, considerada casi imposible. La orgullosa Junta de Sevilla, que usurpó por algunos meses el titulo de *Soberana de Indias*, fué la que mas se distinguió en darse á reconocer en estos países. Dos enviados suyos llegaron á Cartagena. Ya les habian precedido por algunos dias, las noticias de los sucesos que ocasionaron la ruina de la monarquía Espanola, y en la sorpresa, y en el desorden de espiritu que causan los acontecimientos imprevistos, Cartagena aunque tuvo bastante presencia de animo para conocer sus derechos, tuvo tambien bastante generosidad para no usar de ellos en las circunstancias mas peligrosas, en que jamas se halló la nacion de que era parte. Sacrificólos pues á la union con su metropoli, y al deseo de salvarla de la mas atroz de las usurpaciones. La Junta de Sevilla fué reconocida de hecho, apesar de la imprudente conducta de sus enviados, y apesar de las vejaciones é insultos que los agentes del gobierno prodigaron al I. C. y algunos de sus dignos miembros. Este cuerpo verdaderamente patriótico, elevó sus quejas al gobierno de España en los terminos mas sumisos, y pidió una satisfaccion de los agravios que se le habian hecho; pero en cambio de nuestra generosidad, solo recibimos nuevas injurias, y en recompensa de las riquezas que los enviamos para sostener la causa de la nacion, vino una órden iniqua dirigida al Virey de este Reyno, para hacer una pesquisa a varios individuos del Cabildo y á otros vecinos.

Tan atroz conducta de parte de un gobierno reconocido solo por conservar la integridad de la nacion, no fué capáz de desviarnos de nuestros principios: nosotros fieles siempre á las promesas que habiamos hecho, continuamos manteniendo esta unidad politica, tan costosa y tan contraria á nuestros verdaderos intereses.

Entre tanto el desorden, el choque de las diversas autoridades, y los males que de aquí eran de temerse, obligaron á las provincias de España á reunirse en un cuerpo comun que fuese un gobierno general. Instalose en Aranjuez la Junta Central, y desde este momento comenzaron á renacer nuestras esperanzas de una suerte mejor. Triunfó la razon de las



envejecidas preocupaciones, y por la primera vez se oyó decir en España que los Americanos tenían derechos. Mezquinos eran los que se nos habian declarado, eran sujetos á la voz de los Ayuntamientos, dominados por los Gobernadores, eran los Vireyes nuestros mortales enemigos, los que tenían influxo en la eleccion de nuestros Representantes; pero al fin la España reconocia que debemos tener parte en el gobierno de la nacion; y nosotros olvidandonos del caracter dominante de los Peninsulares, confiabamos que nuestra presencia, nuestra justicia, y nuestras reclamaciones habian al fin de arrancar al gobierno de España la ingenua confesion y reconocimiento de que nuestros derechos eran en todo iguales a los suyos.

La suerte desgraciada de la guerra, no dió lugar á la llegada de nuestros Representantes. Los enemigos entraron en Andalucía, y la Junta Central profuga, dispersa, cargada de las maldiciones de toda la nacion, abortó, bien á su pesar, un gobierno monstruoso conocido con el nombre de Regencia. Dominada por los Franceses casi toda la Peninsula, y confinado este debil gobierno á la Isla de Leon, volvió sus ojos moribundos acia la América, y temiendo ya próximo el ultimo periodo de su existencia, oímos de su boca un decreto biongero, que le arrancó el temor de perder para siempre estos países, sino lograba seducirlos con las mas alhagueñas promesas. Ofrecíanos libertad y fraternidad; y al mismo tiempo que proclamaba que nuestros destinos no estaban en manos de los gobernadores y vireyes, reforzaba la autoridad de estos, dexandolos arbitros de la eleccion de nuestros Representantes.

Eran estas circunstancias, muy críticas para Cartagena. El estado lamentable de la España sin mas territorio libre que Galicia, Cadiz, y la Isla de Leon, Valencia, Alicante y Cartagena, el temor de ser envueltos en las ruinas que la amenazaban y de caer en las asechanzas de Napoléon, el deseo de concurrir á salvarla por una parte; el conocimiento de nuestros derechos, las pocas esperanzas que veíamos de que estos se reconociesen, los males que nos acarreaaba un gobernador insolente, por la otra, hacian un contraste bien difícil de decidirse. Quisimos, sin embargo, abundar en moderation y en sufrimiento; y aunque tomamos medidas de precaucion para alexar de nosotros los peligros que temíamos, nunca rompimos la integridad de la monarquia, ni nos separamos de la causa de la nacion. Nuestra seguridad exigió imperiosamente prepararnos de todos modos para no caer en la comun calamidad, y al efecto quisi-

mos que el Cabildo como un cuerpo compuesto de patricios, interviniese con el gobernador en la administracion del gobierno; y quando ya no bastaba esta providencia, fue preciso deponer á este mismo gobernador entrando en su lugar el que las leyes llamaban á sucederle. Las causas que nos movieron á este hecho estaban legalmente justificadas con todas las formas juridicas: el mismo Comisionado que la Regencia nos envió, no pudo menos de aprobarlas; y ademas sometiamos á aquel gobierno el exámen de nuestra conducta. Le ofrecimos fraternidad y union, le enviamos quantiosos socorros de dinero, para sostener la guerra contra la Francia, le protestamos sinceramente que nuestros sentimientos serian inalterables, siempre que se atiendese nuestra justicia, se remediassen nuestros males, y hubiese esperanzas de que se salvára la nacion. Nada bastó: nada conseguimos. La Regencia, orgullosa con un reconocimiento que apenas se atrevió á esperar, mostróse indiferente á nuestras reclamaciones, y en vez de escucharlas como merecian, dictó órdenes dignas del favorito de Carlos IV. A nuestras sumisiones, á nuestras protestas de amistad, correspondió con palabras agrias é insultantes; y para acallar nuestras quejas, para darnos las gracias por los tesoros que les prodigamos improbró nuestras operaciones en los terminos mas insolentes, y nos amenazó *con todo el rigor de la soberania*, mal reconocida, aun en el mismo recinto de Cadiz. En la corta epoca que duró el Consejo de Regencia, fué en todo consiguiente á los tiranicos principios que habia adoptado con nosotros: los efectos fueron en todas partes casi iguales. Varias provincias de América declararon su independenciam: la Capital de este Reyno y muchas de sus provincias siguieron los mismos pasos. Tan seductor como era este exemplo, y tan justos los motivos que teniamos para imitarlo, no pudo, sin embargo, alterar nuestra conducta, á pesar de que los agentes de España ponian todo su conato en disgustarnos. Las sangrientas escenas de la Paz y de Quito, los crueles asesinatos de los Llanos pusieron nuestro sufrimiento á la mas ultima prueba: mas á pesar de esto, obró la moderacion. Nosotros formamos una Junta de gobierno para suplir las autoridades extinguidas en la Capital; pero no negamos obediencia á los gobiernos de España: nuestra Junta tenía, es verdad, facultades mas amplias que las de los Vireyes; pero la Regencia habia obstruido todos los canales de la prosperidad publica declarando que solo atendía á la guerra, y que era menester que nosotros mirásemos por nuestra suerte.

Acercose, entretanto, la epoca en que iban á realizarse nuestras esperanzas, y fenecer nuestros males. La España justamente disgustada del ilegal gobierno de la Regencia, apresuró la instalacion de las Córtes generales. Se anunció este cuerpo al mundo con toda la dignidad de una gran nacion, y proclamó principios é ideas tan liberales, que no lo esperaba la Europa, de la ignorancia en que creía sumidos á los Españoles. Declaraba la soberania de la nacion, la division de los poderes, la igualdad de derechos entre los Europeos y Americanos, la libertad de la imprenta, y otros derechos del Pueblo, nada mas nos quedaba que desear sino verlo todo realizado; y seducidos con unas ideas tan alhagüeñas, creímos que empezaba ya á rayar la aurora de una feliz regeneracion. Reconocimos, pues, las Córtes; pero hechos mas cautos con las lecciones de lo pasado, convencidos por nuestra propia experiencia, de que un gobierno distante, no puede hacer la felicidad de sus pueblos, la reconocimos solo como una *soberania interina; mientras que se constituian legalmente, conforme á los principios que proclaman, reservandonos siempre la administracion interior, y gobierno economico de la Provincia.*

Mas presto concebimos que las mismas Córtes no estaban exentas del caracter faláz que ha distinguido á los gobiernos revolucionarios de España. La libertad, la igualdad de derechos que nos ofrecian en discursos tan pomposos, solo eran con el objeto de seducirnos y lograr nuestro reconocimiento. En nada se pensó menos que en cumplir aquellas promesas: los hechos eran enteramente contrarios; y mientras que la España nombraba un Representante por cada cinquenta mil habitantes aún de los países ocupados constantemente por el enemigo, para la América se adoptaba otra base calculada de intento, para que su voz quedase ahogada por una mayoría escandalosamente considerable, ó mas bien diremos que las inconseguencias que se cometieron en este particular, asignando unas veces un Diputado por cada Provincia, y despues 28 por toda la América, indicaban un refinamento de mala fé, respecto de nosotros. Siendo la nacion soberana de si misma, y debiendo ejercer esta soberania por medio de sus Representantes, no podiamos concebir con que fundamentos, una parte de la nacion quería ser mas soberana y dictar leyes á la otra parte, mucho mayor en poblacion y en importancia politica; y como siendo iguales en derechos, no lo eran tambien en el influxo y los medios de sostenerlos.

Nosotros no debimos someternos á tan degradante desi-

gualdad. Reclamamos nuestros derechos con energía y con vigor; los apoyamos con razones emanadas de las mismas declaratorias del Congreso nacional: pedimos nuestra administracion interior, fundandola en la razon, en la justicia, en el ejemplo que dieron otras naciones sabias, concediendola á sus posesiones distantes; aun en el concepto de colonias, que estaba ya desterrado de entre nosotros: y últimamente ofreciamos de nuevo, baxo estas bases, la mas perfecta union, y para mostrar que no eran vanas palabras, enviamos los auxilios pécuniarios que nos permitian las circunstancias. Los que se llamaban Diputados de la América, sostuvieron en las Córtes con bastante dignidad la causa de los Americanos; pero la obstinacion no cedió: la razon gritaba en vano á los animos obcecados con las preocupaciones y á la ambicion de dominar: sordos á los clamores de nuestra justicia, dieron el ultimo fallo á nuestras esperanzas, negandonos la igualdad de Representantes; y fue un espectaculo verdaderamente singular é inconcebible, ver que al paso que la España Européa con la una mano derribaba el trono del despotismo, y derramaba su sangre por defender su libertad; con la otra echase nuevas cadenas á la España Americana, y amenazase, con el latigo levantado á los que no quieren soportarlas.

Colocados en tan dolorosa alternativa, hemos sufrido toda clase de insultos de parte de los agentes del gobierno Español, que obrarian sin duda de acuerdo con los sentimientos de este; se nos hostiliza, se nos desacredita, se corta toda comunicacion con nosotros; y porque reclamamos sumisamente los derechos, que la naturaleza, antes la España nos habia concedido, nos llaman rebeldes, insurgentes y traidores, no dignandose contestar nuestras solicitudes, el gobierno mismo de la nacion.

Agotados ya todos los medios de una decorosa conciliacion, y no teniendo nada que esperar de la nacion Española, supuesto que el gobierno mas ilustrado que puede tener desconoce nuestros derechos, y no corresponde á los fines para que han sido instituidos los gobiernos, que es el bien y felicidad de los miembros de la sociedad civil: el deseo de nuestra propia conservacion, y de proveer á nuestra subsistencia politica, nos obliga á poner en uso los derechos imperscriptibles que recobramos con las renunciias de Bayona, y la facultad que tiene el pueblo de separarse de un gobierno que le hace desgraciado.

Impelidos de estas razones de justicia, que solo son un debil bosquejo de nuestros sufrimientos, y de las naturales y politicas que tan imperiosamente convencen la necesidad que



tenemos de esta separacion indicada por la misma naturaleza, nosotros los Representantes del buen pueblo de la Provincia de Cartagena de Indias, con su expreso y público consentimiento, poniendo por testigo al SER SUPREMO de la rectitud de nuestros procederes, y por arbitro al mundo imparcial, de la justicia de nuestra causa, declaramos solemnemente á la faz de todo el mundo: que la Provincia de Cartagena de Indias, es desde hoy de hecho y por derecho, ESTADO LIBRE, SOBERANO E INDEPENDIENTE, que se halla absoluto de toda sumision, vasallage, obediencia, y de todo otro vinculo, de qualquier clase y naturaleza que fuese, que anteriormente la ligase con la corona y gobierno de España; y que como tal estado libre y absolutamente independiente, puede hacer todo lo que pueden y pueden hacer las naciones libres é independientes. Y para mayor firmeza y validez de esta nuestra declaracion, empeñamos solemnemente nuestras vidas y haciendas, jurando derramar hasta la última gota de nuestra sangre, antes que faltar á tan sagrado comprometi-miento. Dado en el Palacio de gobierno de Cartagena de Indias á 11 dias del mes de Noviembre de 1811, el primero de nuestra independencia.—Ignacio Cavero, Presidente—Juan de Dios Amador—José María García de Toledo—Ramon Ripolí—José de Casamayor—Domingo Granados—José María del Real—German Gutierrez de Pinerez—Eusebio María Canabal—José María de Castillo—Basilio del Toro de Mendoza—Manuel José Canabal—Ignacio de Narvaez y la Torre—Santiago de Lecuna—José María de la Terga—Manuel Rodríguez Torices—Anselmo José de Urela—Juan de Arias—José Fernandez de Madrid—José María Benito Revollo, Secretario.

#### CARACAS.

Esperando á tener noticias individuales del horrible terremoto que casi ha reducido á ruinas á aquella desgraciada ciudad, juzgue excusado decir en mi número anterior lo que todos los diarios repitieron. Aun no han llegado relaciones circunstanciadas, y solo tengo á la vista algunas gazetas sueltas de Caracas, la mas atrasada, de 17 de Enero, y la mas reciente, de 6 de Marzo. De ellas se deducen los hechos siguientes.

#### Quito.

El dia 11 de Octubre de 1811, fue elegido por presidente de aquella Junta el obispo de Quito D<sup>n</sup>. José de Cuero y



Caycedo. Las tropas de la Junta habían tomado la ciudad de Pasto, que defendían las del ex-gobernador de Popayan. (*Oficio de la Junta de Quito al gobierno de Caracas.*)

### *Nueva Granada.*

Las Gazetas de Caracas insertan el *Acta de la Confederación de las Provincias unidas de la Nueva Granada*; pero en las que tengo á la vista no se halla el principio de este documento. La Gazeta de Caracas del 6 de Mayo publica el párrafo siguiente.

“ Debemos dar al público la plausible noticia que el Gobierno acaba de tener por el encargado de negocios de Venezuela cerca de Santa Fé, para lo que copiaremos aquí literalmente lo que entre otras cosas dice sobre el progreso de la causa de la América.

“ Este Colegio Electoral Revisor ha sancionado que este gobierno es Representativo popular, que desconoce á Fernando 7º., y que la declaratoria de la Independencia absoluta la hará el Congreso del Reyno: y por lo tanto que ya no es Monarquía, y que en la Constitución se suprima lo que hablaba de Rey. El gobierno de Quito se halla en el mismo estado, pues su Congreso Provincial ha desconocido la Regencia y las Cortes: se estaba preparando allí una fuerte expedición contra Cuenca al mando del Mayor Calderon. Nada sabemos del verdadero estado del baxo Perú: los Patriotas de Cal y de Popayan han conseguido algunos triunfos de los salteadores de Barbacoas, ultimo resto de las fuerzas miserables de Tacon.”

En Caracas, el Congreso general perdonó la vida á varios de los complices de la contrarrevolución de Valencia.

El dia 10 de Enero nombró el Congreso por ciudad Federal á Valencia, y determinó que el 15 de Febrero se suspendieran las sesiones para que se abriesen de nuevo en la dicha ciudad el 1º. de Marzo.

El 6º. de Febrero se decretó por el Congreso de Venezuela la abolición de la Inquisición; encargando á los obispos que formen un reglamento para juzgar ellos las causas de religión “ en inteligencia que deben servir de bases para este reglamento los principios de que no podrá la autoridad eclesiástica imponer otras penas que las espirituales; y que el modo de proceder judicialmente será en todo conforme á lo establecido en la declaratoria de derechos de la Constitución Federal.”

La escasez del erario del nuevo gobierno era muy grande, y se habia creado un millon de Pesos en papel Moneda.

## BUENOS AYRES.

(Gazeta de 31 de Enero 1812.)

*Oficio del Gobierno al Capitan General de Montevideo.*

Se han realizado al fin los fundados temores de las miras hostiles de los Portugueses, que ha manifestado á V. S. este gobierno en su correspondencia anterior. Por el oficio y partes que ha dirigido el general Artigas con fecha de 24 de Diciembre, y que en copia se acompañan, se instruirá V. S. de la conducta escandalosa de las divisiones Portuguesas que con sus agresiones han precipitado ya á nuestras armas á todas las consecuencias de un rompimiento. El general Artigas ha batido uno de sus destacamentos que tubo la osadía de insultar á nuestras tropas, y encendido el fuego de la guerra contra las intenciones pacíficas de V. S. y de este gobierno: sabe Dios quales serán sus resultas. Este inesperado suceso ha paralizado las disposiciones que se tomaban para enviar nuestro exercito á las provincias interiores en la buena fé de que los Portugueses se retirarian á sus fronteras con arreglo al tratado de pacificación, y que sería permanente la concordia y alianza de Montevideo y Buenos Ayres. Pide el general Artigas todos los auxilios de este gobierno para resistir los ataques de una division, de que era parte el destacamento derrotado, y que aceleraba ya sus marchas sobre el campamento de aquel general. El gobierno convencido de la necesidad de socorrerlo sin demora, ha dictado las providencias correspondientes; porque no sería justo abandonar aquellas familias que le siguen, á los furores de un extrangero empeñado en realizar sus conquistas sobre el territorio Español contra todos los principios del derecho de las gentes. Para contentar su orgullo solo resta que V. S. con arreglo al artículo 17 del tratado de 20 de Octubre último nos franquee los auxilios necesarios, á no ser que el poder de su influxo pueda conseguir del general Portugues, que suspendiendo toda hostilidad, y retirando sus tropas de aquellos puntos dexé á Artigas en libertad para pasar el Uruguay, y situarse en el territorio de esta jurisdiccion, como se halla estipulado. No duda el gobierno que V. S. se prestará á una solicitud en que está solemnemente empeñado su honor, la dignidad de ambos pueblos, los intereses de la nacion Española, y los derechos del rey á quien hemos jurado obedecer. La agresion extrangera es tan notoria como la obligacion de V. S. de concurrir á rechazarla con todos los esfuerzos de su poder, poniendo á disposicion de este gobierno las fuerzas navales y quanto necesite para la

conduccion de su exercito, en el caso que el general Portugues insista en ocupar nuestros campos, atacar nuestras divisiones, y llevar adelante la hostilidad, y la conquista. De otro modo le quedará siempre al gobierno la satisfaccion de haber hecho quanto estubo de su parte para evitar los desastres de una guerra desoladora, y nunca tendrá que responder de sus resultados ante el tribunal de la nacion.

Dios guarde á V. S. muchos años. Buenos Ayres 1. de Enero de 1812.—Feliciano Antonio de Chiclana.—Manuel de Sarratea.—Juan Jose Passo.—Bernardino Ribadavia, Secretario.—Al Capitan General D. Gaspar Vigodet.

*Oficio del General de Montevideo á este Superior Gobierno.*

EXCMO. SEÑOR.—Estoy muy distante de dar como V. E. asenso á las relaciones de D. José Artigas contenidas en los oficios de V. E. de 28 de Diciembre del año próximo pasado, y 1. del que empieza. Sus quejas son exágeradas, y parto propio de su orgullo y mala fé que le caracteriza, y tiene demasiado acreditada en todos sus pasos, particularmente desde la supension del sitio á que hizo la mayor resistencia, y oposicion con sus parciales que suscribieron los diferentes recursos de que dió cuenta á V. E. su diputado D. José Julian Perez. Cada dia vivo mas convencido de las intenciones de este enemigo de la comun tranquilidad, asi como de la certeza de las atrocidades que comete frecuentemente contra los hombres de honor y providad que residen en la comprensión de mi mando. Sus armas principales son el terror y la seduccion con que ha logrado usurpar y arrebatar todo género de propiedades, y revolucionar con varias publicaciones sediciosas los pueblos de esta banda, á cuyos habitantes persigue con mas empeño y rigor que ántes para que se le reunan y contribuyan a sus infames proyectos con toda clase de auxilios que ofrece recompensar baxo la garantía y decidida proteccion con que cuenta de V. E., y en prueba de ella y de la satisfaccion que asegura disfrutar, ha hecho manifesto el título con que V. E. le ha distinguido de teniente gobernador de Misiones, que se hallaba tambien resuelto á ocupar.

Con estos y otros datos que no me dexan que dudar de la criminal conducta del referido Artigas, ni de sus firmes ideas en sostenerse, y conservarse en esta banda con sus tropas contra lo estipulado en el artículo 20; en nada menos debo pensar que en procurar la execucion del art. 11, hasta tanto que V. E. no me acredite haber cumplido por su parte religiosamente los pactos con que se halla todavia ligado. Por el contrario estoy determinado no solo á dexar obrar al ejército

Portugues contra el rebelde Artigas y sus secuaces para cortar el progreso de los enormes perjuicios que han ocasionado, sino tambien á impedir con todos mis arbitrios el paso á esta banda de los auxilios que V. E. ha acordado remitir con manifiesta transgresion del artículo 7.

Aun quando no fueran fantásticas, sino efectivas las quejas de Artigas contra los Portugueses debería imputarse á sí mismo la culpa como origen y verdadero causante de ellas, y no á estos aliados que no hacen otra cosa que defenderse de sus insultos y atropellamientos contra los derechos de su gobierno y el mio. Ambos estamos conformes en la desconfianza y justos rezelos de los movimientos de este insurgente, y de acuerdo caminaremos en rechazarle ofensivamente sus primeras tentativas hostiles, si V. E. no pone los medios oportunos y eficaces para que se contenga, y escrupulosamente guarde el tratado de pacificacion como se ha hecho por parte de este gobierno.

Sin hacer un agravio manifiesto á la amistad y alianza que reyna felizmente entre nuestra nacion y la Portuguesa, no seré yo capaz de dudar como V. E. de la buena fé con que han venido las tropas de ésta á auxiliar á la fiel Montevideo, y en cuyo justo concepto me afianza entre otras pruebas positivas, la pronta disposicion en que me ha protestado hallarse el general D. Diego de Sousa para dexar enteramente libre el territorio Español al momento que yo le avise estar allanados los tropiezos y dificultades que le han obligado á permanecer de mí consentimiento en esta jurisdiccion.

De lo expuesto conocerá V. E. que en sus manos está que se realice la retirada del ejército Portugues á sus territorios, y la feliz conclusion de la obra comenzada. Para ello no son necesarias otras providencias que las que reclamé con justicia de V. E. por mis oficios de 28 de Noviembre y 14 de Diciembre últimos. Si V. E. no encuentra como espero dificultades en esto, menos las tengo yo para dar al instante las disposiciones que me corresponden y desea V. E. con el grande objeto de reconcentrar nuestra union y concordia á que aspiro, y porque tanto me hé desvelado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Montevideo y Enero 6 de 1811.—Excmo. Sr.—Gaspar Vigodet.—Excmo. Junta Gubernativa de Buenos Ayres.

*Oficio del Superior Gobierno al General de Montevideo.*

Quando este gobierno apuraba todas sus consideraciones para conservar con ese pueblo la amistad y armonia sancionada en el tratado de pacificacion de 20 de Octubre último, se ha



precipitado V. S. al extremo de hostilizar á esta capital, bloqueando sus puertos sin precedente declaracion ni motivo para un rompimiento tan escandaloso. Todo el mundo es testigo, que mientras por nuestra parte se cumplían las condiciones estipuladas, no daban los Portugueses ni aun señal de retirarse, que era el objeto primordial de nuestras negociaciones. El ejército de la patria levantó el sitio sin la menor demora; la mayor parte de su fuerza vino á esta capital, y una pequeña division al mando del general Artigas marchó á pasar el Uruguay para defender á los pueblos de Misiones de nuevos insultos. La animosidad de los Portugueses le puso en la dura precision de rechazar uno de sus destacamentos, pidiendo auxilios á este gobierno para evadir el golpe con que le amenazaban las divisiones extrangeras, que al efecto se reunian. Si este gobierno no procediera de acuerdo con la sinceridad de sus intenciones, habria tomado desde luego aquellas medidas cautelosas que dicta en semejantes casos la mala fé. Pero sucedió todo lo contrario. El gobierno con conocimiento del diputado de V. S. preparó los socorros que pedia el general Artigas, enviando un expreso para comunicar á V. S. los antecedentes, que daban mérito á esta urgente medida, y la necesidad de que se le auxiliase por ese gobierno para rechazar una agresion extranquera conforme á los artículos del tratado, y dexando en el arbitrio de V. S. el temperamento de interponer su influxo, para que suspendiendo los Portugueses toda hostilidad acelerasen su retirada, como estaba pactado,

No es facil comprender el motivo porque un paso de esta naturaleza que llevaba en sí el caracter de la verdad, y de la buena fé pudo exaltar el ánimo de V. S. hasta el extremo de contestar con un oficio lleno de insultos, y con un hecho hostil, cuyas consecuencias pueden ser las mas fatales á los intereses de la nacion. Por nuestra parte se tomaban aquí las providencias mas activas para la devolucion de los esclavos á sus respectivos dueños, se expedian al general Artigas las mas estrechas ordenes para que influyese en el sosiego de la campaña, y acelerase las marchas á la linea demarcada en las transacciones: se observaba con el diputado de ese gobierno la mas perfecta unidad, dandole cada dia pruebas muy repetidas de los deseos de conciliar la alianza de ese pueblo con los intereses de la integritud territorial para prevenir qualquiera acontecimiento desgraciado en el peninsula. Pero todo fue vano. Los enemigos del estado, que lo son de V. S. igualmente que de este gobierno, han conseguido al fin comprometernos en una guerra exterminadora que dexando asoladas nuestras provincias tendrá por resultado la conquista del pais, ó su division en manos extrangeras con perjuicio irrepa-



table de los derechos del rey, de los intereses nacionales, y de la felicidad de unos pueblos que en el estado de su infancia manifiestan ya la grandeza de que serían capaces si la guerra civil no hubiera decretado su exterminio.

El gobierno ha dicho antes, que V. S. se ha precipitado; porque en efecto cree que la resolucion no ha sido meditada, y si aconsejada por algunos hombres egoistas que en la esperanza de algun premio de la Corte del Brasil no pierden ocasion de inclinar la balanza en favor de aquella potencia. Una simple ojeada sobre les antecedentes y consecuencias de la medida bastarán para convencer á V. S., y los hombres que aman la felicidad de su patria.

¿Quáles son los motivos porque V. S. se opone al envio de los socorros que solicita el general Artigas? No puede ser otro ciertamente que el temor de que aumentando nuestro ejército convierta despues su fuerza contra esa plaza, pero este rezelo no tiene el menor fundamento. Prescindamos de la respetabilidad del tratado, y suponga V. S. con nuestros enemigos qua procedemos de mala fé: con todo siempre será inverificable el proyecto que se tome; porque siendo cierto que los Portugueses en el caso de retirarse, se estacionarán en la linea de su frontera, vendrian sobre nuestra division en el instante que hiciese algun movimiento retrogrado al territorio de esa provincia quedando por consiguiente anulados nuestros proyectos. Si aun se teme la menor distancia de nuestra posicion con respecto á la que tomaran los Portugueses, el gobierno ha dicho á V. S. y se lo repite, que en verificando aquellos su retirada, pasará Artigas el Uruguay, y marchará á situarse en el campo de esta jurisdiccion, cuyo punto es en mayor distancia que la que hay desde el Yaguaron, en donde probablemente harán alto las tropas Portuguesas.

Veamos ahora los resultados, y entremos por asentar que los Portugueses han avanzado á nuestro territorio de mala fé, á pesar del empeño que muestra V. S. en sostener lo contrario en su último oficio. Es preciso que no nos preocupemos en un negocio de tanta gravedad. V. S. sabe que el diputado Dr. D. Juan José Passo que pasó á esa plaza en los primeros momentos de nuestras desavenencias políticas, manifestó por dos veces y con reiteradas protestas al gobernador Soría, á D. Cristobal Salvañach, y al comandante de marina los avisos originales del embaxador Marques de Casa Irujo sobre las miras de conquista con que se preparaban los Portugueses á invadir nuestro territorio, cuya prevencion hizo también á la provincia del Paraguay. Sabe V. S. tambien las gestiones que hizo la infanta D<sup>a</sup>. Carlota para que ese cabildo le enviase diputados, y venir con ese pretexto y el de

sostener los dominios del rey su hermano á ocupar esa plaza, cuya propuesta fué altamente rechazada por el gobierno de España: V. S. sabe y ha visto los oficios originales del general Sousa, y del representante de la Carlota D. Felipe Contucci, en que se exigió de esta capital el reconocimiento de la soberanía de aquella señora en este continente, ofreciendo unir sus fuerzas á las nuestras para rendir esa plaza en caso que manifestase alguna oposicion al proyecto, interceptando la marcha del general Elío para entregarlo en nuestras manos. V. S. está fundamentalmente instruido de las familias que vienen con el ejército Portugues, del robo que hacen de nuestras caballadas y haciendas, del empeño con que se hace correr en Maldonado la moneda de aquella nacion, de los refuerzos que han recibido, del interés que muestran en guarnecer nuestros pueblos, y la eficacia que manifiestan en que todas nuestras fuerzas pasen á esta capital. ¿Y. V. S. puede creer que esta conducta es compatible con la buena fé? Puede V. S. persuadirse que tanto interés, tantos gastos invertidos en conducir y sostener en nuestros campos un ejército respetable es solo un obsequio á la plaza de Montevideo, ó un comedimiento desinteresado en favor de la nacion Española, que segun sus mismos papeles está ya en su último periodo, asegurando la imposibilidad de que vuelva nuestro monarca á España y la necesidad de desconocerlo, aun quando se realizase este caso hipotético? ¿Puede V. S. imaginar que una potencia que ha sido siempre rival de nuestro engrandecimiento que ha solicitado con el mayor ardor la posesion de esta banda oriental; que insensiblemente nos ocupó en las guerras anteriores, y aun en plena paz una porcion la mas preciosa, ha de dexar que se le escape la mejor oportunidad de satisfacer sus deseos y sus miras ambiciosas? ¿Y es posible que el temor de este suceso no imponga en el ánimo de V. S. quando tanto se resiente de la existencia en el Uruguay de una pequeña division de Españoles, acaso el único respeto que contiene la execucion de los proyectos de los limitrofes? ¿Y quiere V. S. que se la dexé abandonada, para que destruida por los Portugueses no tengamos despues otro arbitrio que sucumbir á la ley, que tratan de imponernos? Desconocer estos principios sería cerrar los ojos á la luz. V. S. no crea que la campaña se tranquilize mientras existan en el territorio los Portugueses. Sus vecinos ven su fuerza, conocen sus miras, no hallan en esa plaza un ejército que los contenga, temen y huyen despavoridos á refugiarse á la division del general Artigas abandonando sus hogares, hasta que cesen sus justos rezelos. Este gobierno no trepida en asegurar á V. S. que en el momento que se retiren los Portugueses, volverán todos á sus casas, suce-

dera el sosiego, y despertará la industria que tiene adormecida la guerra civil. Entretanto no hay que esperar la tranquilidad: todo será desolacion, y nuestros enemigos se gozarán en nuestra ruina.

Si á esto agrega V. S. los males de la nueva guerra á que nos ha provocado, no hay ya que esperar felicidad en nuestros dias. El clamor á la vista de los corsarios ha sido universal. Los espíritus exáltados se preparan á todos los horrores, y el gobierno por una justa represalia y escuchando el grito de la opinion pública, se ha visto en la dura necesidad de proceder á la requisicion ó indagacion interina de todas las propiedades Españolas, Lima, esa plaza, y sus dependencias, para tener recursos con que sostener la guerra que V. S. acaba de declarar á las provincias unidas. Los pueblos creen ofendida su dignidad, y han jurado repararla ó dexar de existir. Nuestro territorio va á ser envuelto en la sangre preciosa de sus hijos, la España á perder una de sus mejores provincias, y la humanidad á resentirse de los desastres que á todos amenazan. Todo sucederá si no se adopta el último recurso que aun nos queda que es por parte de V. S. ordenar la retirada de los Portugueses hasta sus fronteras, y por la nuestra exigir las marchas de la division de Artigas hasta la línea de demarcacion que se hará inmediatamente que los Portugueses se acerquen á los confines de nuestra frontera.

Esta proposicion no tiene otro objeto que evitar las funestas consecuencias de unas hostilidades á que V. S. nos ha provocado. Medios nos sobran para sostener la guerra muchos años. Los patriotas se apresuran á pedir armas y destino para vengar su dignidad ofendida, y V. S. sabe todos los recursos que sugiere la desesperacion en los apuros del conflicto. Solo teme este gobierno los males generales que van necesariamente á resultar de una rivalidad particular, y que todos horaremos despues con un arrepentimiento esteril. Pero si contra lo que debe esperarse de la razon, de la justicia, y del interés publico se obstina V. S. en la execucion de sus medidas, V. S. responderá de sus resultados, y el mundo verá que el gobierno de Buenos Ayres nada há omitido por su parte para libertar á los pueblos de la América del Sud, y especialmente á los habitantes de esa banda de las calamidades terribles en que V. S. los precipita.

Dios guarde á V. S. muchos años. Buenos Ayres 15 de Enero de 1811.—Feliciano Antonio de Chiclana.—Manuel de Sarratúa.—Juan José Passo.—Bernardino Ribadavia, Secretario.—Al Capitan General y Gobernador de Montevideo,



## COMERCIO.

*Decreto sobre las Ordenes en Consejo, traducido de  
el Suplemento á la Gazeta de Londres del  
Martes 23 Junio 1812.*

En la Corte de Carlton House, el 23 de Junio 1812, presénte Su A. R. el Principe Regente en Consejo.

Por quanto S. A. R. el Principe Regente fue servido declarar, en nombre y ayuda de S. M. el dia 21 de Abril 1812. "Que si de aqui adelante en qualquier tiempo, fueren revocados expresa é ilimitadamente los decretos de Berlin y Milan, por un decreto autentico del Gobierno Frances promulgado publicamente; entonces y de alli en adelante la *Orden en Consejo* de 7 de Enero 1807, y la de 26 de Abril de 1809 quedarán en virtud de ésta, y sin necesidad de otra nueva orden quedan desde ahora para entonces entera y absolutamente revocadas:"

Y por quanto el Encargado de Negocios de los Estados Unidos de America, residente en ésta Côte comunicó al Lord Vizconde Castlereagh, uno de los Principales Secretarios de Estado de S. M. copia de cierto Documento, que hasta entonces no habia sido presentado á esta Côte, que decia ser un Decreto dado por el Gobierno de Francia, el dia 28 de Abril 1811, por el qual se declara definitivamente que los Decretos de Berlin y Milan no estan ya en fuerza, con respecto á buques Americanos:

Y por quanto S. A. R. el Principe Regente, aunque no puede mirar el tenor de dicho Instrumento como cumplimiento de las condiciones puestas en dicha Orden del 21 de Abril, ultimo, y llenas las quales, las dichas Ordenes habian de cesar y terminar; se halla dispuesto á tomar por



su parte las medidas que puedan contribuir á restablecer la comunicacion entre las naciones Neutrales, y las Beligerantes, sobre los principios acostumbrados:—S. A. R. el Príncipe Regente, en nombre y ayuda de S. M. con y por el dictamen del Consejo Privado de S. M., es servido de mandar y declarar, y por las presentes se manda y se declara, que la Orden en Consejo con fecha del día 7 de Enero 1807, y la Orden en Consejo con fecha del día 26 de Abril 1809 sean revocadas en quanto dice relacion á buques Americanos, con cargamentos de propiedad Americana, desde el día 1.º de Agosto proximo.

Más, por quanto por ciertas Actas del Gobierno de los Estados Unidos de América, todos los buques Británicos armados son excluidos de los puertos y aguas de dichos Estados Unidos, y permiten á buques Franceses armados la entrada en ellos; y se impide la comunicacion comercial entre la Gran Bretaña y los dichos Estados Unidos, habiendose restablecido tal comunicacion entre Francia y dichos Estados Unidos; S. A. R. el Príncipe Regente es servido de declarar ademas por las presentes, en nombre y ayuda de S. M. que si el Gobierno de dichos Estados Unidos no revocare, ó hiciere revocar las dichas Actas, quanto antes pueda ser despues de que se le notifique esta Orden por el Ministro de S. M. en America; esta Orden, será mala y de ningun efecto, en tal caso, despues de hecha la debida notificacion al dicho Gobierno por el Ministro de S. M. en America.

Ademas se manda y declara que todos los buques Americanos, con cargamento de propiedad Americana, que hayan sido apresados despues del día 20 de Mayo, ultimo, en virtud de haber quebrantado las dichas Ordenes en Consejo, y por esto solamente; y que no hayan sido efectivamente condenados antes de la fecha de la presente; y todos los buques y cargamentos, segun se ha explicado, que



sean apresados en virtud de dichas Ordenes, antes del 1.º de Agosto próximo—no serán condenados hasta nueva orden; pero en caso de que la presente no se haga nula y de ningún efecto del modo arriba dicho, serán libres y restituidos, pagando á favor de los apresadores, las costas que estos hayan justamente hecho.

En el bien entendido que nada de lo que contiene la presente, acerca de la revocación de las Ordenes mencionadas, se ha de tomar como renovacion del todo ni parte de las Ordenes en Consejo del 11 de Noviem. de 1807, ni de otra ninguna orden que aqui no esté mencionada; ni ha de privar á los interesados, de qualquier remedio legal á que tengan derecho por la Orden en Consejo del 21 del Abril 1812.

Además S. A. R. el Principe Regente es servido declarar por las presentes, en nombre y ayuda de S. M. que nada de quanto se contiene en ellas se haya de entender como impedimento para restablecer en toda su fuerza, en caso que lo exijan las circunstancias, y despues de haber dado el debido aviso, las Ordenes de 7 de Enro 1807, y 26 de Abril de 1809, ó alguna parte de ellas; ni le ha de impedir tampoco tomar las medidas de represalias contra el enemigo que parezcan a S. A. R. justas y necesarias.

Y los Muy Honorables Lores Comisionados de la Tesoreria de S. M. sus principales Secretarios de Estado, los Lores Comisionados del Almirantazgo, y el Juez del Tribunal Superior del Almirantazgo, y los de los Tribunales del Vice-Almirantazgo tomarán las medidas necesarias para su cumplimiento, segun les correspondiere.

JAMES BULLER.

## VICTORIA DE ALMARAZ.

En la Gazeta extraordinaria de Londres del 18 del que acaba se publicó la relacion de oficio de la

victoria obtenida por Sir Rowland Hill, y la destrucción de las obras con que los Franceses defendían el Puente de Almaraz. El lector hallará las principales circunstancias el siguiente extracto.

Sir Rowland Hill habiendo recibido orden de Lord Wellington para atacar los puestos enemigos en Almaraz, avanzó desde Almendralejo el 12 de Mayo con parte de la 2.<sup>a</sup> division del 13 de dragones ligeros. Llegó á Almaraz, y el 19 por la mañana determinó asaltar las obras formidables con que el enemigo defendía el puente. Eran estas, dos Fuertes que cubrían la entrada del puente á los dos lados del rio, con numerosa guarnicion y 16 piezas de artilleria. El terreno impedía á Sir Rowland acercar la suya, y además tuvo que emplear una gran parte de sus tropas en amenazar al Castillo de Mirabete. Tocóle al regimiento 50 y á parte del 71 el escalar el Fuerte Napoleon. Esta division fue á las órdenes del Mayor-General Howard. Los Franceses opusieron al principio una resistencia vigorosa; mas el valor de las tropas Inglesas arrolló quanto encontró delante. El enemigo fue arrojado del lado alla del puente á punta de bayoneta, y muchos Franceses perecieron ahogandose en el Tajo, adonde saltaban llenos de terror. Tan grande fue éste que la guarnicion del Fuerte Ragusa, que era el que defendía la orilla derecha, lo abandonó sin hacer la menor resistencia, y huyó á Naval Moral. La pérdida de los Franceses fue muy grande. El Gobernador, diez y seis oficiales y como doscientos quarenta hombres fueron hechos prisioneros. Tomoseles un estandarte y toda la artilleria; é igualmente muchas municiones de guerra y boca, y un gran número de pontones. Sir Rowland Hill hizo destruir inmediatamente las fortificaciones, el puente, tinglados, y almagenes; y habiendo logrado completamente su intento dexó á Almaraz el dia 20, y se volvió al Guadiana á marchas descansadas.

Lord Wellington dice "que el resultado de la operacion del Teniente General Hill ha sido cortar la mejor y mas corta comunicacion entre los exercitos Franceses del Sur, y de Portugal." Durante estas operaciones los Franceses, al mando de Drouet, Soult, Foy, y Marmont, hicieron varios movimientos; pero todos fueron en vano. El mismo Lord Wellington añade "que el atrevimiento y actividad de las Guerrillas crece en todas partes; y sus operaciones contra el enemigo son cada vez de mas importancia."

La pérdida de los vencedores entre Ingleses y Portugueses es de 1 Capitan, 1 Teniente, 1 Sargento y 30 hombres muertos. 2 Capitanes, 6 Tenientes, 5 Alferezes, 10 Sargentos, 1 Tambor y 120 hombres heridos.

#### EPILOGO.

Los últimos despachos de Lord Wellington son del 10 que acaba, fechos en Fuente Guinaldo; pero su contenido no se ha dado al público señal de que no es de importancia. El ejército Ingles obra con incansable actividad, y se cree que su General va á dar un golpe bastante decisivo.

Los Franceses estan, seguramente, muy apurados en el estado presente de cosas. Mina depues de haber derrotado completamente al enemigo cerca de Zaragoza, se dice que les ha tomado un convoy muy rico en las inmediaciones de Pamplona, quedando el Gobernador de aquella ciudad muerto en la accion. Tambien se asegura que Ballesteros ha ganado una importante victoria en la Campiña de Xerez. En el Tajo se estaba preparando una expedicion cuyo objeto se ignora. Cinco mil hombres se habian embarcado ya en Lisboa, y varios transportes vacios, debian salir para tomar tropas ó en Cadiz ó en Gibraltar. Una fragata habia ya salido con artillería a bordo.

Sin lisongearse demasiado se puede asegurar que ni aun en tiempo de la guerra de Austria presentó la causa de España tan favorable aspecto como al presente. Bonaparte estaba en Dantzic el dia 9. Adonde va ni qual es el estado de las negociaciones con Rusia, no lo dicen los papeles Franceses. Mas lo cierto es que ni negociaciones ni marchas de exerci-

tos parece que consiguen lo que intentaba. Rusia presenta un aspecto muy respetable de defensa, y Suecia está evidentemente en contra de la Francia. Según la correspondencia auténtica de Bernadotte con Bonaparte que se ha dado á luz en los papeles del Norte, jamas podran reconciliarse estos dos personajes. En fin, Buonaparte está enredado en gravísimas dificultades, sus ejército muy lexos de la Peninsula, y, según las mejores noticias, sufriendo muchas hambres. En éste estado es imposible que los Franceses no pierdan una gran parte de España, si hay perfecta union en los planes de los aliados.

Esta union es la que ha de salvar á la España. Hablo no solo de union exterior y de mera politica, sino de perfecta, y cordial amistad, nacida de aprecio y agradecimiento. Si los intereses de España la exigen en la Peninsula; claman aun mas altamente por ella en America. Las noticias que de aquellos *payses* se dan en este número son malisimas. Los Comisionados Ingleses debieran estar un año ha en aquellos *payses*, y aun no sabemos que hayan dexado á Cadiz.—Quando se habla de esto á Españoles, ó Americanos, preguntan ¿y que adelantarian? Yo, sin entrar en discusiones solo les responderé, que lograrian contener, por lo menos, el furor con que ambos partidos se van arrojando a los extremos mas dolorosos, y poniendose en estado de que la América no logre un dia de paz en muchos años. Un refran Español dice que “la gente, hablando se entiende.” Hasta ahora, Españoles y Americanos no han hablado entre si: todo ha sido injurias y furores. Mas diré: es imposible que *hablen* sin poner las cosas peores. El caracter de la Nación es tan fogoso, y poco sufrido en disputas, que toda correspondencia entre los contendientes contribuirá sin remedio á acrecentar los odios, como se ha visto hasta ahora. Por desesperadas que aparezcan las cosas en América, siempre se necesita de mediador que hable á unos y á otros, y con quien se entiendan ambos partidos: porque así como es preciso confesar que jamas convendran entre sí los pueblos que alterean en el dia, si se las han entre ellos, porque su ardor y su carácter de firmeza les hará imposible el ceder ni un átomo; tambien es menester hacerles la justicia de que nadie es mas capaz de escuchar y ceder á la razon fuera del calor de la disputa.